

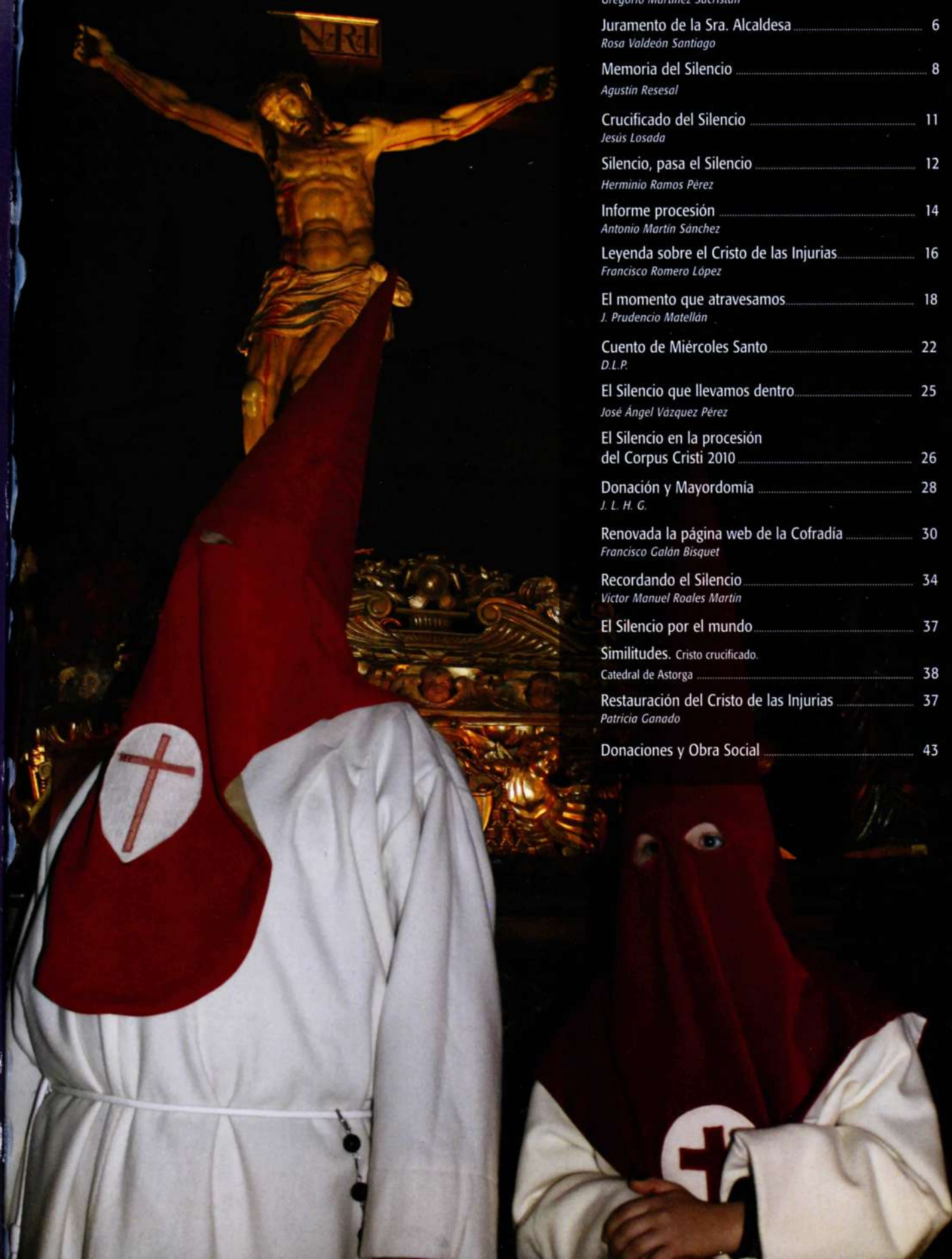
silencio



Real Hermandad del
Santísimo Cristo de las Injurias
Número 9 - Año 2010

Sumario

Carta del Presidente	2
<i>Rufo Martínez de Paz</i>	
Palabras del Obispo de Zamora	4
<i>Gregorio Martínez Sacristán</i>	
Juramento de la Sra. Alcaldesa	6
<i>Rosa Valdeón Santiago</i>	
Memoria del Silencio	8
<i>Agustín Resesal</i>	
Crucificado del Silencio	11
<i>Jesús Losada</i>	
Silencio, pasa el Silencio	12
<i>Herminio Ramos Pérez</i>	
Informe procesión	14
<i>Antonio Martín Sánchez</i>	
Leyenda sobre el Cristo de las Injurias	16
<i>Francisco Romero López</i>	
El momento que atravesamos	18
<i>J. Prudencio Matellán</i>	
Cuento de Miércoles Santo	22
<i>D.L.P.</i>	
El Silencio que llevamos dentro	25
<i>José Ángel Vázquez Pérez</i>	
El Silencio en la procesión del Corpus Cristi 2010	26
Donación y Mayordomía	28
<i>J. L. H. G.</i>	
Renovada la página web de la Cofradía	30
<i>Francisco Galán Bisquet</i>	
Recordando el Silencio	34
<i>Victor Manuel Roales Martín</i>	
El Silencio por el mundo	37
Similitudes. Cristo crucificado. Catedral de Astorga	38
Restauración del Cristo de las Injurias	37
<i>Patricia Ganado</i>	
Donaciones y Obra Social	43



ARTA DEL PRESIDENTE



Estimados Hermanos:

Nuevamente tengo la oportunidad de dirigirme a vosotros desde las páginas de esta Revista, que llega con este número a su décima publicación consecutiva.

El año 2010 que acaba de concluir fue el de la lluvia, que tantas veces ha afectado a Cofradías hermanas y que esta vez nos tocó a nosotros padecer. Sin embargo, lejos de lamentarnos por ello, desde aquí quiero dejar pública constancia de mi más sincero agradecimiento a todos y cada uno de los hermanos que, a pesar de que la tarde a menos de hora y media para la procesión pintaba claramente en bastos, decidieron armarse de valor y esperanza emprendiendo rumbo hacia los jardines del Castillo para cumplir con el anual rito de acompañar a nuestro Señor de las Injurias. Tengo que confesar que alrededor de las siete y media, cuando ya había dejado de llover -y según las previsiones que estábamos recibiendo- ya no lo haría en toda la tarde, salí de la Catedral, en la que la actividad bajo techo era la habitual, y me interné en los jardines que, lógicamente, estaban prácticamente vacíos ofreciendo una desoladora imagen.

Visto aquello, volví al templo con dos dudas en mi cabeza: ¿podríamos salir a la calle? y, si lo hacíamos, ¿contaríamos con hermanos suficientes?. Pues bien, en poco más de media hora, las dudas se esfumaron porque con la fugaz huída de las últimas nubes aparecieron en aluvión cientos de cofrades que, un año más, llenaron la Plaza de la Catedral como sólo lo hace nuestra Hermandad para prestar solemne juramento de silencio durante todo el recorrido la procesión bajo un cielo completamente azul.



El tiempo en abril, como todos sabemos, es así, y cuando llevábamos en la calle algo más de hora y media, la última nube que quedaba sobre la Provincia decidió pasar sobre nosotros y, en ese trance, con todas las alternativas preparadas y decididas de antemano, como siempre, tuvimos que cortar por lo sano en función de la posición que en ese momento

ocupaba la Imagen, desviando la procesión a la altura de la Plaza de Viriato, permitiendo que los que ya habían sobrepasado ese punto se dirigiesen al Museo por la Plaza Mayor.

Si di las gracias antes por acudir, tengo que hacer más énfasis en ello a la hora de referirme al comportamiento de todos: los hermanos de la fila, eméritos, mayordomos, cargadores, clarineros, tambores y palafreneros que, sin aspaviento alguno, sin descubrirse y sin alterar su respectiva ubicación, hicieron posible que la suspensión anticipada e inusual de nuestro desfile se llevase a cabo -en mi opinión- de una manera intachable. De justicia es igualmente, para concluir en este orden, reconocer la labor de los celadores, de los directivos implicados en la organización y especialmente la de nuestro Administrador, mi amigo Antonio Martín Sánchez, cuya experiencia y dedicación hacen posible que cada Miércoles Santo todo salga como debe.

Es año de agradecimientos y, dentro de ellos, deben ser especiales y destacados los que dediquemos por la restauración de la Imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, recién concluida. Gracias, en primer lugar, al Cabildo Catedral por secundar la iniciativa de la Cofra-



Rufo Martínez de Paz
PRESIDENTE

día para solicitar la intervención. Gracias a la Junta de Castilla y León y a la Junta Pro Semana Santa por incluirla dentro de las actuaciones del Convenio suscrito entre ambas entidades, y nuestro reconocimiento y admiración a Patricia Ganado, Restauradora encargada de los trabajos, por su dedicación, por su paciencia y, sobre todo, por el maravilloso resultado que todos - expertos y profanos-, podemos ya admirar.

En pocos días nuestra Hermandad cumplirá ochenta y seis años y aunque la natural tendencia sea mirar hacia adelante, no es bueno que olvidemos nuestros orígenes y, por ello, es muy grato para mí anunciaros que, contando ya con el refrendo de la Asamblea, el día 20 de Abril desfilará con nosotros la bandera oficial de la Real Cofradía del Santo Entierro, gesto que será correspondido por ésta con la inclusión en su

cortejo de nuestra bandera oficial, culminando con ello un periodo de acercamiento y confraternización con el que se han superado antiguas y superfluas diferencias, que tuvo su primera manifestación visible en el acto de recepción del Cristo en el Atrio de la Catedral el pasado año. Somos hermanos y, como tales, compartimos al Señor de las Injurias. Todos sabemos de donde venimos y, fundamentalmente, a donde queremos ir. Celebremos por tanto el hermanamiento y pongamos todo de nuestra parte para que se consolide y perdure.

Como se acaba el espacio que a esta carta ha reservado el editor, aunque no las cosas que contaros, termino -como siempre- deseando toda suerte de venturas para el año que comienza y pidiendo al Santísimo Cristo de las Injurias que nos ilumine y nos guíe.



ALABRAS DEL OBISPO DE ZAMORA



Cuando los cristianos dirigimos la mirada hacia una Cruz solemos guardar silencio, mostrando así un gesto de respeto que nos sale del alma al ver algo admirable y que nos interpela. Así lo expresan los centenares de Hermanos de la Real Cofradía del Silencio cada Miércoles Santo ante una Cruz: el Santísimo Cristo de las Injurias. Con su gesto de prometer y guardar respetuoso silencio manifiestan que se sitúan delante de una realidad, la Cruz, que les fascina y les impresiona. Así su juramentado silencio ante el Cristo Crucificado es reconocimiento de que el murmullo, el comentario, la reflexión o cualquier palabra humana pueden diluir o trastocar el significado de la Cruz.

Cruz y Silencio aparecen así recíprocamente vinculados en este momento tan sublime del Juramento de Silencio delante de la pétrea y sobria portada de la Catedral de Zamora. Como también permanecen enlazados, Silencio y Cruz, a lo largo de todo el recorrido procesional con que esta Cofradía muestra y venera el hermoso Crucificado.

Queremos destacar el origen que suscita un silencio tan fielmente guardado delante de la Cruz del Señor Jesucristo, de modo que descubrimos que es el signo de la Cruz el que otorga fundamento permanente y ofrece un significado a esta piadosa acción de guardar silencio, que caracteriza y da nombre a esta Cofradía. Por eso nos corresponde acercarnos a la Cruz, o sea, mirar con detención al Crucificado, para plantearle de qué fuerza es portadora para ponernos en silencio ante



ella, qué contiene para ser capaz de atraer tanto nuestra atención, qué nos desvela esa realidad tan austera y conocida, y qué nos enseña y promete para nuestro discurrir por la vida humana.

Sabemos que la Cruz adquiere un significado atrayente y un potencial beneficioso gracias a Jesús, por que en ella estuvo clavado su santo cuerpo. Aunque es verdad que a ella fue condenado y llevado por la cruel acción de algunos hombres; pero, sobre todo, elevado en ella Jesús culminó voluntariamente la divina misión que había asumido y que desarrolló durante su vida. Es decir que es Cristo quien le llena de contenido y sentido a la Cruz ya que es su signo perdurable y su escena más memorable. Por eso pretender entender la Cruz al margen de Jesús nos llevaría a disolverle cualquier valor positivo para los hombres; pero desde Él y por Él se ha convertido en el símbolo de la humanidad que ha alcanzado su plenitud y su verdad.

En la Cruz Jesús nos muestra su identidad personal, o sea, quién es realmente. Así, respecto de Dios, allí se nos manifiesta como el Hijo de Dios que vive la obediencia a su misión hasta la máxima consecuencia al entregarle su vida. Y, respecto de los hombres, allí se nos muestra como el Siervo que toma sobre sí la vida de todos los seres humanos, ya que en la Cruz Jesús lleva a su completa realización la ofrenda de su persona para reconciliar a los hombres con Dios. En este sentido mirando a la Cruz descubrimos el rostro misericordioso de Dios anunciado por Cristo, es decir, a su Padre.



Así en la Cruz culmina su experiencia de filiación divina, ya que por el Padre se sentía amado sin medida en toda circunstancia; de Él recibía el aliento para desarrollar su vida; de Él acogió una misión a favor de todos los hombres; y además, toda su trayectoria humana el Señor la vivió queriendo desvelarlo y ofrecerlo con sus obras y palabras.

Guardando silencio ante la santa Cruz reconocemos que no es un signo mudo, ni mucho menos un signo ya caducado y, por lo tanto, prescindible en nuestro tiempo. Si no que contiene un interesante y valioso mensaje para nuestro presente, ya que desde ella Jesús nos propone acoger y adherirnos a su persona y a su proyecto de salvación.

Así la Cruz contiene una palabra, un solo mensaje en síntesis que es Jesucristo. Por lo cual estar en silencio ante este bendito signo es aceptar que en él está la Palabra fiel y verdadera. De ahí que procuramos mantenernos en silencio ante la Cruz, ya que en ella está la Palabra de Dios hecha carne humana débil y herida. Así en la Cruz se manifiesta el mismo Cristo como la Palabra consoladora, iluminadora y solidaria de Dios con los hombres, o sea, desde ella Dios nos está hablando con total disposición y transparencia.

Reconocemos que desde la Cruz de Jesús Dios expresa y extiende su Palabra a los hombres, por eso no es el Dios del silencio que prefiere acallarse ante el devenir humano, si no que ha tomado la palabra en el Crucificado, de modo que en Él pretende manifestarnos su compromiso: es el Dios Amor que ha querido estar incluso en la Cruz.

Así, hablándonos desde la Cruz el Señor no quiere imponer silencio a los hombres, si no que anhela y propone establecer un diálogo de amistad con cada persona, en el que cada uno se encuentre con Dios, y donde cada hombre pueda percibir que hay una Palabra en medio

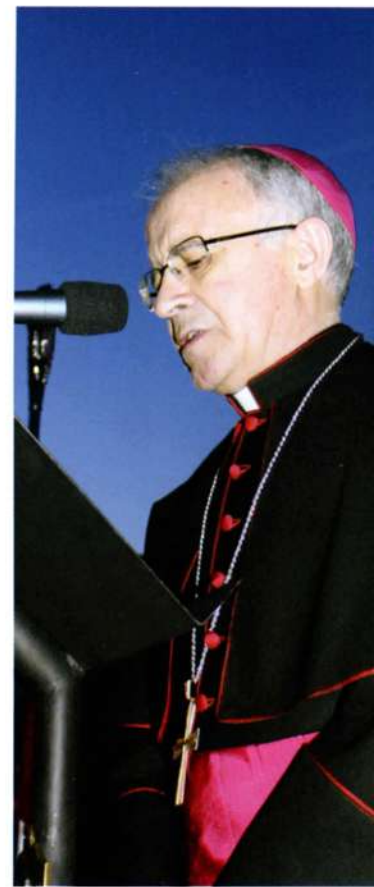
de los silencios y hay Alguien que siempre le está escuchando.

Además colocado en la Cruz Jesús ha asumido ser el portavoz de todo hombre que dirige una palabra reclamante ante la injusticia que está padeciendo. Por eso la Cruz es expresión de los gritos de cuantos, a semejanza del Crucificado, son objeto de la humillación, marginación o violencia, ya sea por acción u omisión de sus semejantes.

También prometer y guardar silencio ante la Cruz implica para cada uno de los Cofrades del Silencio abrirse interiormente ante la Palabra de Dios. Es decir querer escuchar al Crucificado para recibir cuánto les quiera enseñar para el itinerario de la vida, así como conlleva hablarle desde el silencio a través de la plegaria confiada.

Y, como sabemos que Cristo nos quiere interlocutores y no sumisos silentes ante Él, por eso, después de haber guardado silencio ante su Cruz, volveremos iluminados por su Palabra, para que nuestra palabra exprese el testimonio de su Persona. Así nos corresponde no dejarnos enmudecer por la corriente cultural que pretende silenciar a Dios de la vida personal y social. O sea, acompañar a la Cruz nos compromete a que por nuestras palabras Dios siga siendo mostrado y pronunciado en nuestra sociedad.

Que el Santo Cristo de las Injurias nos lleve desde el silencio a su proclamación.



URAMENTO DE LA SRA. ALCALDESA



¡Cristo de las Injurias!
¡Cristo de amor y de esperanza!
Hoy es el día en que Zamora, catedral de fe, ciudad de versos y de historia, te entrega su silencio como ofrenda.

Es mucho más que un gesto. Sabes bien que, el que será nuestro silencio, es también testimonio de plegarias íntimas, de rezos. A lo largo del año hemos acudido a ti con nuestras inquietudes. Hemos traído nuestras penas, nuestros logros, nuestros miedos...

Nos has visto, de uno en uno, con confianza y devoción, implorando tu ayuda y buscando tu consuelo. Nunca nos has dejado solos. Siempre estas ahí, aportando fortaleza, brindándonos tu apoyo y tu clemencia.

Por eso hoy, Cristo de las Injurias, vengo a traer el amor, la esperanza y el esfuerzo de un pueblo que te arropa, que te quiere y te necesita como manantial de vida y de fuerza verdadera.

Hombres y mujeres de esta tierra, unidos en tus enseñanzas, venimos, humildes de corazón, pero con más fuerza que nunca, a compartir tu calvario y tu pasión. Hoy hacemos de las calles un templo y del silencio oración. No necesitamos más palabras. Sólo las palabras mudas del corazón. Las que susurran las madres y cantan los poetas, las que suenan en la música y como tú, hablan siempre de verdad, de perdón y, sobre todo... de amor.

Cristo de las Injurias,
Cristo de amor y de esperanza.
Zamora llora, reza y se conmueve al verte clavado en la Cruz y escarnecido, al ver tu rostro de dolor y la agonía de tu muerte, terrible e inhumana.



Rosa Valdeón
ALCALDESA DE ZAMORA

Las injurias de los hombres se clavaron en tu pecho
como lanzas de tormento.
¡Cuanta ofensa, cuanto desprecio, cuanta infamia!
Han pasado dos mil años y no cesan.
Sólo cambian las afrentas.
No aceptamos. No aprendemos tu lección.
Niños enfermos y hambrientos,
guerras de muerte y horror.
¡Y nos refugiarnos en la indiferencia!
Pobres, perseguidos,... invisibles.
¡Y la respuesta inacción! Desiguales y humillados
¡Cuanta intolerancia tenemos, Señor!

Pero Zamora no se resigna;
porque en tu imagen, Cristo, nosotros,
los zamoranos, vemos el rostro de Dios.
Y queremos aliviar tanta herida,
y como hiciste tú,
levantarnos después de cada caída.

Hay una Zamora que nos duele y
también una Zamora que sueña.
Sueña con otro mundo que es posible y es mejor.
Un mundo de iguales, de respeto y tolerancia.
Un mundo de paz, amor y justicia.
Un mundo de perdón,
que no conozca la venganza.
De integración. Sin odio ni rencor.
Y sin más recompensa ni promesa
que el valor de tu palabra... de tu amor.

Hoy a tus pies está Zamora
como el Duero que fluye.
Siempre el mismo y siempre distinto.
El que avanza. El que trae y lleva vida.
El que convierte esta ofrenda en plegaria y oración,
en mensaje de esperanza e ilusión.

Esta noche que brota en forma de silencio,
hombres y mujeres, por igual, hemos sido
llamados a mirarte. A vivir como tú lo hiciste.
Hombres, y mujeres valientes que no te
negaron y no te abandonaron en la Cruz.
Mujeres profetas, mujeres decididas.
Mujeres fieles y entregadas,
llenas de voluntad e iniciativa.

Mujeres como las mujeres zamoranas
que estaremos a tu lado
como tú siempre quisiste.

Para saber amarte los zamoranos, forjaremos,
en el rojo de esta noche nuestro sueño.
Lo edificaremos sobre los firmes cimientos
de nuestra historia visible y compartida.
Esa que nos une a golpe de constancia y esfuerzo.
De trabajo de artesanos,
de manos moldeando el barro.
De bueyes que araron la tierra
y molindas de trigo granado.
Trigo que alimenta, que es y fue sustento,
y que hoy es saber y conocimiento.

Hoy traemos pasado, presente,
pero también futuro y fortaleza.
Equipajes de largas travesías no deseadas.
Maletas de coraje y esperanza, de ansias
de progreso. Ausencias...
pero también regresos de tantos y tantos
zamoranos que han hecho de nuestra
Zamora lo que hoy es:
Ciudad amada, fuerte y erguida
en los amplios campos de León y de Castilla.

El mundo que nos rodea
no es el que tu querías
y a eso, Cristo de las Injurias,
no nos resignamos.
Por eso te pedimos que escuches
esta plegaria de compromiso y
también de rebeldía la que nace
de mezclar nuestro esfuerzo
y nuestros sueños y nos hace capaces
de crecer en nuestra tierra.

Zamora sufre con tu calvario y tu tortura.
Sufrir al verte morir, con las manos extendidas
abrazando al mundo entero.
Pero éste no es el fin;
porque tu sufrimiento en la cruz
nos enseña el misterio de la vida...
La Verdad, la del triunfo del amor sobre la muerte.
Ese Amor del que nacerá un mundo nuevo.

MEMORIA DEL SILENCIO



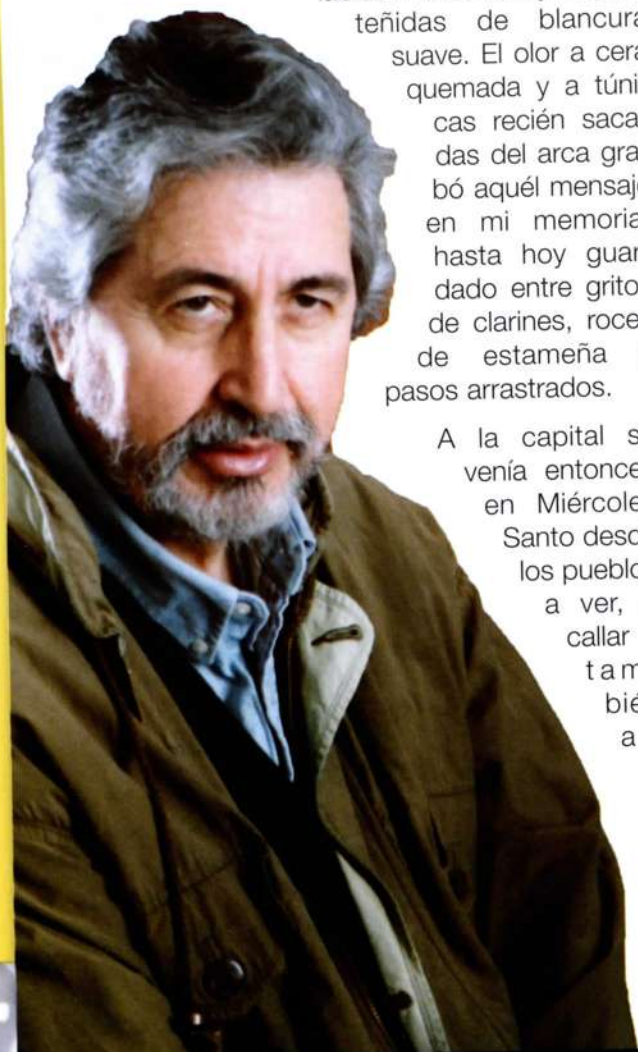
No es verdad que el silencio sea el vacío, ni la tristeza o el miedo. El rumor del Duero sobre la zuda, que varía según las estaciones, y el tañido de campanas que puebla la ciudad guiado por el viento sólo entran por la puerta del eco suspendido. Y así, desde la alta solemnidad de un Cristo escuálido coronado de espinas, cercado por su callada legión de congregantes, tuve noticia de una verdad trágica cuando de niño y escuché cómo cayó sobre aquella plaza, sin ser oída, la séptima palabra de una

criatura de ojos moribundos, labios macilentos y mejillas teñidas de blancura suave. El olor a cera quemada y a túnicas recién sacadas del arca grabó aquel mensaje en mi memoria, hasta hoy guardado entre gritos de clarines, roces de estameña y pasos arrastrados.

A la capital se venía entonces en Miércoles Santo desde los pueblos a ver, a callar y también a

rezar. Tengo en mi archivo más íntimo una fotografía en blanco y negro del *Cristo de las Injurias* encuadrado en el Atrio de la Catedral. La imagen, bañada en la luz tibia de un farol y en el reflejo de un atardecer nebuloso, destaca, imponente, en medio de un bosque de caperuces rojos. He vuelto a medir las distancias desde la verja opuesta y el cálculo me dice, sin errores, que el abuelo hubo de subirme a sus hombros para lograr la hazaña fotográfica. Dicen que ese es el mejor encuadre para fijar la épica de un silencio tan hondo. Guardo esa estampa con amor renovado, cual reliquia, junto al retumbo del juramento primordial. Aquel “- Si, lo juramos -” tan firme y tan vibrante me parecía a mí la fórmula indeleble de la honradez, de la palabra dada. Es el testimonio de una clase de hombres, severos sólo con ellos mismos. Si para honrar a un Dios crucificado los Cofrades se hunden en la sima del silencio, en la meditación radical y en la llamarada de sus propios cirios, que ya rompen la primera tiniebla, bien podría instalarse en esta tierra el epicentro de toda dignidad.

Ese mar rojo de los penitentes se concentra en la plaza en torno al Cristo, cuya autoría los zamoranos atribuyen a Gaspar Becerra con la admiración y el temblor que provoca en todos su minuciosa anatomía, y que era transportado antaño a hombros de los molineros que atendían las últimas aceñas. No conocía yo por entonces más que otro Cristo, el Crucificado oculto en la tribuna de la Iglesia de Gema. Detrás de unos baúles colmados de ropones inservibles, alguien escondió, no sé por qué temores, la talla románica y hermosa. Le pintaron de blanco hasta los cabellos, le quebraron parte de su anatomía, se le borra-





Agustín Remesal

ron las pupilas del dolor; mas para quienes pasábamos ante él, en viaje raudo y aprensivo hacia el campanario, sabíamos que algún día aquel *Cristo de la Tribuna* en abandono sería rescatado y recompuesto. Con toda su majestuosidad recuperada, me dicen que ahora se muestra en un museo.

El Cristo del *Silencio* sigue deslizando cada año con angustia, como gaviota ciega, sus brazos abiertos por la estrechez de la Rúa de los Notarios, para así mostrar a todos la dimensión exacta de su misericordia. No es rito fúnebre el que se representa, sino el ceremonial grandioso del perdón. Ningún juramentado podría albergar en el corazón durante tal largo plazo de silencio franco ni odio, ni saña, ni aborrecimiento. Los congregantes y quienes oímos su mutismo tenemos por único viático el de los pensamientos acompasados por el ritmo del camino. No hay en el mundo mejor escuela de tolerancia. Y el paso sigue avanzando. Ese Cristo de rostro anguloso, con la palabra seca apenas musitada, me parece hoy la perfecta traducción cristiana de una escultura helénica y pagana. Se combina y compone la tragedia con las luces inciertas del ocaso: ámbar de contrición, azul de amores, rojo de padecer, negro de angustia.

Zamora se apaga muy despacio cuando llega la noche. La oscuridad se expande cuando se enciende el primer candil para cantar vísperas y la ciudad se libra así de la primera sombra; pero el silencio retorna y nos envuelve en sus misterios en cada hora canónica. Hace cuatro décadas casi nada se encendía aquí. Quizás a causa de esa tiniebla siempre mantenida y el silencio recortado de las formas tengo aún viva en mi memoria la luz acogedora de un farol cuadrado.



CRUCIFICADO DEL SILENCIO



Jesús Losada

Se apaga la última luz de la tarde del Miércoles Santo. Empiezan las calles a llenarse de forasteros y gentes que regresan a la ciudad, todo se hincha de reencuentros, abrazos y saludos. Vienen un año más.

Es la medida del paso infatigable de los días y los meses que nos van envejeciendo. Vuelven con la misma devoción con la que también nosotros lo hicimos, año tras año, cogiendo un tren o un avión desde otros lugares o países, para salir con los nuestros y acompañar al Cristo de las Injurias.

El atrio de la catedral es un incendio de terciopelo rojo. El cielo esconde las cicatrices del sol crepuscular, siguen llegando hermanos con la túnica de estameña, el decenario, el cíngulo y los guantes blancos, el hachón de madera, la vela de cera. Van a buen paso por las rúas que desembocan en la catedral. Las campanas están encordando a muerto.

Sale el Cristo de las Injurias, trágica majestad, belleza perfecta que cumple los cánones renacentistas de mediados del siglo XVI.

Los ojos húmedos del pueblo de Zamora están puestos ante este Crucificado, ofreciendo silencio, ese callar meditado que nos une, a la misma hora, con el resto del mundo.

Esa mirada de Cristo agónico, sobre todos nosotros, es la mirada del que no condena, del

que no juzga, del que no acusa, del que perdona y del que ama.

Y nosotros, ante la mirada de este Crucificado de las Injurias, enjugamos el rostro de nuestras heridas más profundas, de nuestras miserias, de la negación de la vida, de la negación de sí mismos y de la negación al otro.

La negación es la primera manera de detenernos frente a lo que debemos asumir. Lo que no se asume no se redime.

Y debemos tener el propósito, al menos en este escenario de pasión y de muerte, de curar nuestras llagas a la Luz de este misterio de la Cruz.

No podemos despojarnos del verdadero silencio interior, de la esencia más sabrosa de contemplar el misterio de la vida y de la muerte de un Hombre en la cruz, de un Hombre Dios, después, Resucitado.

Desfilan en silencio, buscándonos tantas veces a nosotros mismos, perdidos en este fango del mundo veloz y vertiginoso en el que la vida nos ha situado.

El silencio es una necesidad vital como lo es el oxígeno que respiramos. Saber vivir el silencio es el secreto más intenso de la felicidad.

Estar a la escucha del silencio constituye los ángulos perfectos desde los que Dios nos habla.

El cortejo encabezado por los caballos engalanados, heraldos, palafreneros y dos clarines, recuerdan con sus sonidos que la ciudad está callada. Dejamos al fondo el herreriano atrio clasicista.

Dos hileras de fuego arden por la rúa de los Notarios, los brazos abiertos de Cristo acarician levemente los balcones de las casas, también cuando pasa por la rúa de los Francos.

El humo que desprende el pebetero ornamentado con la cúpula dorada de la catedral, invade de olor a incienso la noche del silencio amplificado bajo el cielo de Zamora.



SILENCIO, PASA EL SILENCIO

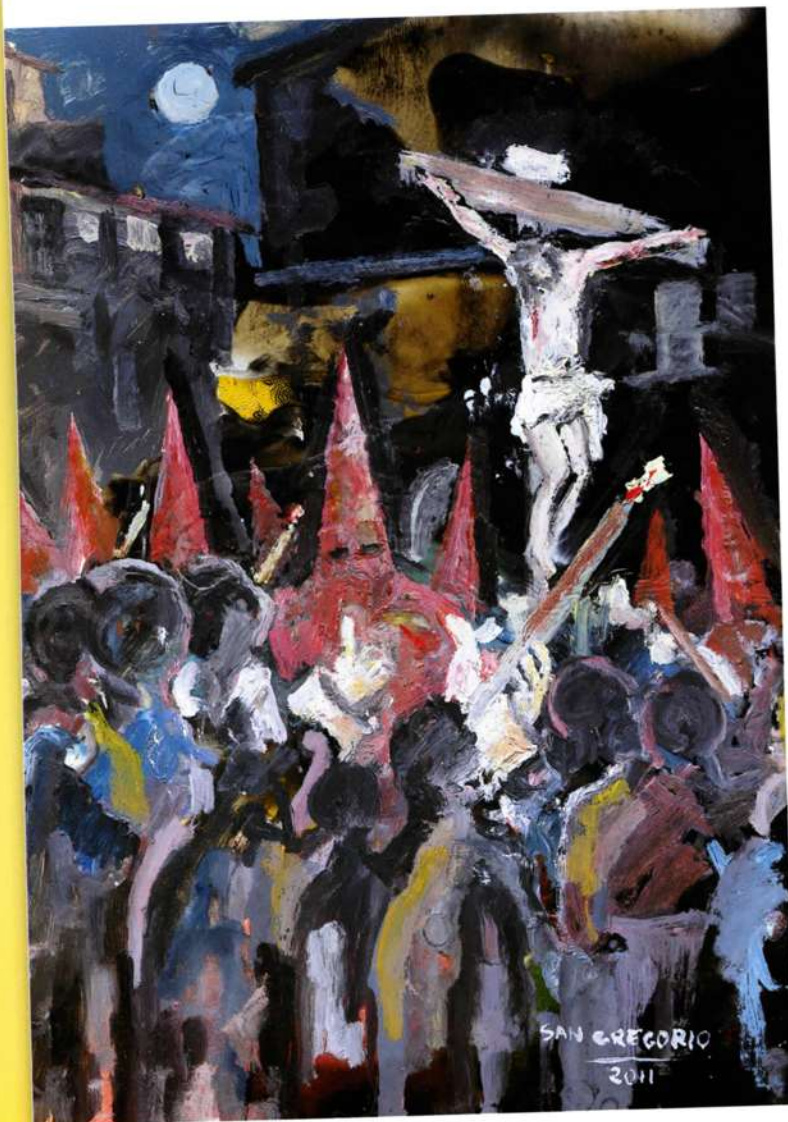
Miércoles Santo, día clave en la semana de Pasión de Zamora, es un día en el que la Semana Santa parece abrirla al sentido y universalidad de su hondo y trascendente significado.

Nada igual, nada semejante, a la solemne Ceremonia del atrio catedralicio, como si hasta los mismos muros del gran templo, quisiera ser testigo de ese hondo y significativo juramento, en el que los dos auténticos valores de la sociedad juraran guardar silencio como

entero testimonio de la verdad escondida en la mente de ese ser humano, que además guarda en el corazón toda la fuerza, entendimiento y afectividad, que es capaz de arrancar a los valores que le inspira la figura de Cristo muerto en la cruz, guardando con su silencio eternamente aleccionador la mas hermosa de las lecciones que hemos de aprender con solo mirarlo en la cruz.

Cuando la muerte se toma como testimonio, basta ese significativo y trascendente silencio para advertirnos de la llegada de ese momento, en el que nuestro balance queda marcado con el silencio definitivo. Nada mas real, vivo y trascendente que la figura de Cristo muerto en la cruz, figura en la que el genial artista, no importa quien, marco la verdad eterna de la muerte y el silencio elocuente de su también eterno significado.

Caperuces rojos, como eterno símbolo del amor a Cristo sobre la estameña de cuyo cíngulo cuelga el decenario con la cruz, todo un símbolo junto al bacón cuya vela parece anunciarnos con su parpadeo un aviso a la brevedad de nuestro paso, atormentado por el diario ir y venir de las tormentas del diario quehacer. Pero el paso de la procesión, constituye una llamada a ese silencio que la cruz nos transmite, solo al mirarla eterno mensaje que no ha perdido nada de su sentido e intensidad, es ese pregón mudo, pero hondo, que nos llega y nos abraza con la emoción de lo nuestro y la intensidad de su fuerza arrolladora que nos hace pensar y a veces también llorar en



silencio, lagrimas que son nuestra oración, tan íntima como silenciosa.

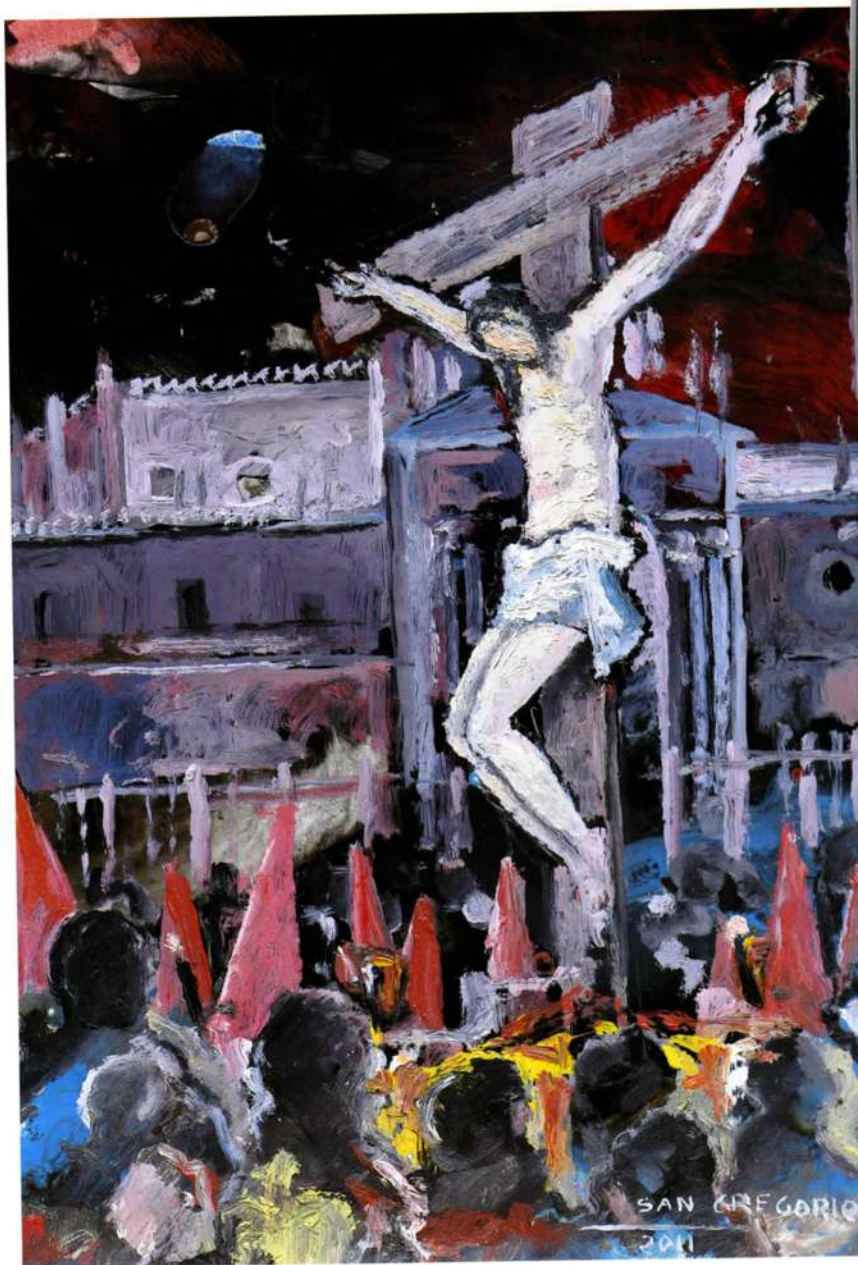
Pero no solo es una oración colectiva el paso de la procesión, es algo más hondo y trascendente, es la oración que en masa con su silencio, el público ofrece, es el rojo de la sangre, llamando a la puerta de tantos y tantos corazones que sienten cerca la llamada de ese dolor, en las manos, esas que cada DÍA nos llevan y os traen el pan de cada DÍA, esas manos que nos llevado lejos arrastrando los pies descalzos de nuestra peripecia diaria, sin pensar a donde vamos, y esa lanzada en el costado que nos ha llegado sin saber bien de donde y porque, como si esa cruz que llevamos dentro sin saberlo, no es otra cosa, que no haber sabido guardar ese grato y confortador silencio, que desde la cruz y al pasar delante de nosotros nos ha dejado abiertas las puertas de ese silencio reconfortante y consolador a la vez.

Miércoles Santo, Cristo muerto en la cruz y a su alrededor miles de hermanos sienten ese silencio como una llamada así mismo, una llamada al reencuentro con su mismo yo, adormecido por la sequedad del ambiente o arrastrado por el ambiente superficial del hoy sin la advertencia del mañana.

Silencio, pasa el Cristo de las Injurias, es Miércoles Santo y aquí en esta tierra nuestra hay la oración, que no tiene letra, la leen y la rezan con todo fervor los ojos y se suele escribir con lágrimas cada vez que se mira al Cristo muerto e la cruz.

Nada distrae y nada escapa a la fer-

vorosa sutileza de ese silencio que sigue como una oración el largo recorrido de esta procesión, posiblemente una de las más emotivas, porque no hay nada que cale más hondo, que ese silencio convertido en pública oración.



INFORME PROCESIÓN

Antonio Martín Sánchez
 ADMINISTRADOR DE LA COFRADÍA

No quería empezar este informe sin antes agradecer en nombre de la Junta Directiva y en el mío propio a todos a las hermanos de la Cofradía por el ejemplar comportamiento durante el recorrido procesional del pasado año 2010.

Una vez llegado a la Catedral con una ligera llovizna y tras un buen chaparrón a las 18:30 horas, reunido con el Secretario comentamos lo necesario que era el hablar con el radar de meteorología sito en el aeropuerto de Villanubla (Valladolid). Localizado el teléfono y al habla con el radar el meteorólogo nos comenta, que según el radar no parece que vaya a llover, por lo menos hasta las 23:00 horas del miércoles, por fin respiramos tranquilos y nos ponemos manos a la obra para preparar todo lo necesario para que el acto del Juramento salga perfecto.

A pesar de lo comentado por el Radar, y por si acaso nos cayera un chapuzón convengo con el Presidente la "evacuación" de la procesión dependiendo del momento del recorrido por donde discurra el Santo Cristo.

Una vez comenzado el Juramento comienzo a divisar unas nubes muy amenazadoras que se acercaban por el horizonte de Galicia, terminado el acto y con la procesión en marcha, la cabeza de la Cofradía a la altura de la plaza de Viriato vuelvo a llamar al radar y me transmiten mis peores presentimientos, la lluvia empezara a caer en unos 30 minutos, comento con Luis Vasallo que la Cabeza de procesión entre al Museo desde la plaza Mayor, me dirijo al lugar donde esta el Presidente y le hago participe de la decisión.

El Stmo. Cristo a la altura del convento del Transito empieza a ir mas deprisa en su posesion, puesto que ya chispea, pero a la altura de la casa de los Crespo (hermanos de la Cofradía) ya llueve copiosamente, casi va corriendo, pero los hermanos no se mueven de

su sitio y al entrar hacia el museo las filas siguen intactas, los hermanos aguantan estoicamente la lluvia y acompañan al Stmo. Cristo hasta que por fin se resguarda de la lluvia en el zaguán del museo, una vez dentro del museo se hace la entrega del Cristo a la Real Cofradía del Santo Entierro.

En definitiva una experiencia que me demuestra que el amor por el Stmo. Cristo de las Injurias que profesan los hermanos de esta Cofradía los hace esperar bajo un diluvio el paso de su Bendita Imagen.

Gracias a todos



LEYENDA SOBRE EL CRISTO DE LAS INJURIAS

Corría el 1600. En el medieval barrio de San Frontis y en una mísera casucha de adobes moraba una anciana con su nieto, único vástago de su hijo, muerto en las guerras de Flandes. El muchacho no conoció a su madre, que pagó con su vida la vida del hijo.

Humilde de corazón y de bienes, la pobre abuela volcaba sobre el chiquillo todos sus afanes y toda su alma triste y cansada de tanto bregar.

El nieto de la vieja Isabel era conocido por todo el barrio por su temperamento inquieto y rebelde, capaz de las mayores diabluras. Por nada sentía miedo. Sólo había una cosa que le causaba respeto y temor: el Cristo de los Jerónimos. Su abuela, muy devota de la imagen, frecuentaba la iglesia del Monasterio y solía llevarlo consigo para que sintiera el santo temor de Dios. Y en verdad que lo sentía. Aquel crucificado de extraordinaria talla e imponente aspecto, lívido y sangrante, en la penumbra de la capilla y entre la danza de las sombras que la luz de dos cirios creaban, el miedo invadía su alma infantil. Entonces parecíale que el Cristo estaba más muerto, como si verdaderamente fuese un hombre el que estaba clavado en la Cruz.

Cuando murió la anciana, Tomás se quedó solo con quince años y una choza de adobes. No sabía que rumbo tomar con tan mísera hacienda. Los jerónimos que le conocían sentían su penosa orfandad y a ellos se dirigió en busca de ayuda y consuelo.

Un monje anciano y venerable le dio prudentes consejos: le haría un buen cristiano, le enseñaría gramática y retórica y, si sentía vocación, podría tener un jerónimo más el Monasterio. Pero el mozuelo no mostró entusiasmo alguno ante tales palabras. El soñaba ganar el cielo, no vistiendo estameña y a fuerza de penitencias, sino vistiendo coraza y a golpes de mandoble. Su padre murió en Flandes y él quería levantar su pica en aquellos invictos Tercios y ganarse a fuerza de brazo y corazón la banda escarlata de los capitanes.

El anciano jerónimo sonreía ante los sueños del mozo y, viendo que era terco en sus propósitos y que nada conseguiría con sus palabras, le llevó a la capilla del Evangelio, trono del Cristo, y a guisa de despedida le dijo:

—Hijo mío, tengo muchos años y tal vez sea ésta la última vez que nos vemos. A esta imagen que contemplas la llama el pueblo el Cristo de las Injurias, ¿sabes por qué? Los pecados de los hombres son injurias al Señor. Por eso lo crucificaron. Esos pecados son las espinas que hacen sangrar su divina Cabeza. No peques nunca si no quieres añadir una espina más a esa punzante corona.

Tanta impresión le causaron las palabras del monje que nunca las olvidó.

En una fría tarde de noviembre Tomás Valderrey se despidió de la ciudad. Bajo un techo de plomizos y densos nubarrones, la roca que en el Duero se mira aparecía circundada por sus murallas flanqueadas por pesados torreones. Sobre ellas, las numerosas torres de sus iglesias parecían herir con sus veletas las compactas nubes. Desde la ermita de San Atilano contempló por última vez aquel cuadro tan familiar para él y al posar sus ojos en la mole del Monasterio de los Jerónimos, las palabras del monje retumbaron en sus oídos: ¡No peques nunca, si no quieres añadir una espina más a la corona del Señor!

Y tomó el camino de Salamanca, cuya famosa Universidad era imán poderoso que atraía a miles de jóvenes. Allí, solo y sin bienes de fortuna, desempeñó los más diversos menesteres y se hizo un pícaro y un truhán sirviendo a toda clase de señores. No contento con estos oficios que ni para llenar el estómago daban, tan pronto su edad lo consintió se alistó en los Tercios que luchaban en Italia, su acariciado sueño.

Combatió en Italia y Flandes. Saboreó la victoria guerrera y la victoria amorosa. Por su carácter, cada vez más temible, cometió felonías y sembró desdichas a su paso. Nada hubo, ni bueno ni malo, que no probara.



Pero su brillante actuación en los combates no pudo borrar la maldad de sus acciones, y por su carácter pendenciero y su licenciosa vida fue expulsado por indigno de las filas de su Tercio.

No tenía treinta años y Tomás era una miserable ruina de aquel mocetón fornido y esbelto que doce años hacía que se alistara en los Tercios. El hierro enemigo y el pecado le habían cubierto el cuerpo y el alma de heridas.

A pesar de ello, su corazón endurecido e incrédulo se mantenía rebelde. Sólo un milagro podía salvarlo.

En una tormentosa tarde de enero, un jinete en endiablado galope dirigía su corcel sudoroso y babeando espuma hacia el Monasterio de los Jerónimos. Al llegar al pórtico desmontó rápido y con paso decidido penetró en la iglesia.



El templo, envuelto en espesa oscuridad, sólo rasgada por la mortecina luz del Santísimo, se iluminaba a intervalos por el cegador relámpago. El desconocido caballero guió sus pasos hacia la capilla del Cristo. Se paró delante de la imagen, sombra borrosa entre las sombras, y después de contemplarla unos instantes, la increpó:

—¡Cristo de las Injurias! ¡Si veo en tu corona la espina de mis pecados creeré en Ti!

El silencio más absoluto contestó a sus palabras. Por unos momentos pensó el desgraciado en el milagro que esperaba. Pero todo siguió igual. La lámpara continuaba en llameantes latidos luchando con las sombras que la envolvían. Una carcajada cínica y estruendosa rodó por las bóvedas de la iglesia, y cuando el caballero hizo ademán de abandonar la capilla un vivísimo y cegador relámpago iluminó la escena. Una fuerza misteriosa tiró del desconocido y su cara volvióse lívida cual la imagen. Su rostro desencajado por el terror vio cómo una espina grande, por encima de la ceja izquierda, traspasaba la piel del Señor.

Cayó de rodillas y en las sombras clamó una voz desgarradora:

—¡Dios mío, ten misericordia de mí!

Momentos después, los monjes encontraron un joven caballero, que sin conocimiento se hallaba tendido a los pies del Cristo... Cuando abrió los ojos, le preguntaron quien era y qué le había pasado. Sólo les contestó:

—Un pecador que por mis culpas la corona del Señor tiene una espina más.

Y levantándose raudo, desapareció en las sombras, dejando a los monjes llenos de estupor y asombro.

Bastantes años después de este suceso, corrió por la ciudad la nueva de que había muerto en un convento de franciscanos de la Nueva España, un lego llamado Tomás, santo y humilde varón que al ser enterrado le habían encontrado una corona de espinas que circundaba su pecho.

EL MOMENTO QUE ATRAVESAMOS



Sorprendentemente, en una sociedad muy empobrecida, tod@s estamos unidos por un mismo sentimiento, el potenciar un nuevo resurgimiento de religiosidad, sentimiento de fe y devoción, ya que como consecuencia de la complejidad actual, se corre el riesgo de hacer perder lo esencial, es decir, la formación de la persona humana en su integridad, en particular por cuanto concierne a la dimensión religiosa y espiritual. Para much@s, la religión es la base de la vida y de sus comportamientos, de hecho, tod@s hemos aprendido que debemos buscar la verdad y no ofuscarnos con el error; apostar por la ética y no por la mentira y la falsedad; cultivar la templanza y el respeto, como símbolos de nuestra convivencia, apostar por la comprensión y el amor, como raíces de buen hacer.

Es verdad que vivir con valores y el hacer el bien puede sustentarse en otros principios, por ejemplo en la ética, pero ello no avala el que se tenga que hacer con tod@s aquell@s que ya han encontrado un principio, un fundamento, a los comportamientos de su vida.

Sobre el hecho más importante del calendario de Zamora, un reflejo es y ha sido la Semana Santa, y la religión católica tiene también su alcance social, ahí está la historia, en nuestra historia.

La "nuestra" la zamorana, siempre insuperable en emociones se ha acercado a la difícil perfección; donde la Pasión se percibe, a través de momentos extraordinarios y pequeños instantes llenos de belleza y emoción, sus desfiles procesionales han rememorado con admirable empeño de fidelidad la Pasión y Muerte de Cristo, pero lo más edificante ha sido la confesión simple y valiente de fe, devoción y confianza de los penitentes, no pudiendo evitar que de lo más hondo de nuestra alma surja, aunque sea muy breve, una devota oración, un suave mensaje, lleno de enigma, cala hondo en las almas.

La Semana Santa es una espectacular manifestación de honda religiosidad católica, sincera fe,

insuperable técnica, promovida toda ella por un pueblo piadoso, que no escatima sacrificios, trabajos, abnegación y hasta heroísmo en estos días de oración y penitencia en cuanto a la doctrina y profundo contenido espiritual que encierran.

El momento por el que atraviesa la celebración, un profundo relativismo moral que impregna y contamina nuestra sociedad, en estos tiempos de crisis económica pero también social, alentado por quienes quieren sustituir los valores por la defensa de la "nada" al primar la cantidad sobre la calidad del testimonio, éstos valores deben ser más defendidos, más asumidos y más reivindicados que nunca.

Las tradiciones españolas de la Semana Santa fueron recuperadas -corregidas y aumentadas- de la persecución anticristiana y han aguantado los embates internos de la pretenciosa progresía postconciliar contra las manifestaciones de la piedad popular.

"Eliminar del ámbito público cualquier manifestación religiosa", Si así fuera, correrían seguro peligro las manifestaciones públicas de la Semana Santa, que cabalga en una compleja problemática socio-religiosa de la celebración, reducida en los últimos años prácticamente a cultura.

Se ha roto el secular equilibrio entre fe y cultura, pero la Semana Santa, que es el principal elemento de cohesión de nuestra ciudad, el sentimiento que nos une por encima de nuestras diferencias, donde nadie es imprescindible pero tod@s somos necesarios, donde no debería de haber diferencias políticas, religiosas, culturales y sociales, porque en ella tod@s somos iguales.

En nuestro tiempo, una de las prioridades es, sin duda formar rectamente la conciencia de los creyentes, porque, por desgracia se está creando un clima de posturas tan alejadas del sentido de hermandad cristiana que ponen en cuestión la coherencia con la pertenencia a una asociación de fieles católicos que nada beneficia a nuestra Semana Santa.



J. Prudencio Matellán Román

Conviene moralizar sobre el sentido de pertenencia a una hermandad que manifiesta culto público a Cristo, ser honestos y respetar con escrupuloso cuidado las posturas, porque son sensibilidades lo que entra en juego. Tenemos nuestra patria en una Cofradía.

La cofradía es una familia unida por lazos de fraternidad voluntaria; fraternidad que se pone de manifiesto ante la enfermedad y la muerte. La dimensión fraterna y de solidaridad es propia de toda cofradía y en ésta misma, es otra manera de compartir y transmitir lo que significa tener fe y defender una visión cristiana de la vida.

En estas "familias" se transmiten con gran fortaleza y permanencia los principios, las creencias y los valores que nos acompañan el resto de nuestras vidas y que nos conforman como seres humanos. Creencias cristianas que nos recuerdan cada día que en la familia se encontrará la plenitud que con su unidad permitirá el progreso, así como salir de cualquier dificultad.

La Semana Santa forma parte de mi infancia, de mi formación como persona, como padre y en especial como católico; tiene un significado muy especial, íntimo y a la vez trascendente y me introduzco en ella desde una serie de sentimientos especialmente profundos; personalísimas vivencias, pero sobre todo lo demás, destaco el extraordinario intimismo que envuelve cada momento.

Me siento particularmente honrado y orgulloso de tener la oportunidad, mientras Dios quiera, de convertirme cada Miércoles Santo en un cofrade más del Santísimo Cristo de las Injurias, -Cristo del Silencio, del que sé que su infinita misericordia lo alcanza todo- es un honor que me reconforta desde la humildad personal frente a la grandeza de lo que significa la muerte y resurrección de Jesús, me inunda una sensación extraña de responsabilidad y orgullo a la vez.

Nuestro solemne y fascinante desfile procesional, donde momentos antes todos los hermanos del Silencio toman el preceptivo juramento del Miércoles Santo, nos recuerda el gran misterio de la Redención, por que es un insólito espectáculo de gran sugestión, único en el mundo, que produce atónita admiración y asombro, dejando perenne recuerdo en la mente, el silencio es el mejor aplauso y la mejor apreciación de la estampa.



WUENTO DE MIÉRCOLES SANTO



No eran hermanos de fila asiduos. Ni se conocían de nada. Uno, el más mayor llevaba más de veinte años sin salir en la procesión y otro, el más joven, acababa de entrar en la Cofradía del Silencio.

Para el mayor, la decisión de salir en la procesión de nuevo, había sido tomada meses atrás, cuando, en un mal momento, se acordó de todo lo que había significado para él la Semana Santa y sobre todo, acompañar al Cristo de las Injurias por las calles. Poco a poco con el paso de los años, había ido distanciándose de aquéllas tardes de juventud de Miércoles Santo, de Silencio, tradición, familia y amistades. Sus hijos no habían seguido una de las tradiciones zamoranas por excelencia que, al menos para él, había significado tanto. Sus nietos tampoco. *“Vaya qué se le va a hacer..”*

Hoy, después de tantos años y de mucha pereza, por fin decidió sacar la túnica del arcón. Parecía un buen día. Había mil razones para hacerlo y ninguna, aunque hay cosas y decisiones que suceden sin explicación, como ésta. Todas las personas necesitan volver a sus raíces en ocasiones. Si, era un buen día.

Para el más joven, las razones eran obvias porque después de tantos años viendo pasar al Cristo desde la acera, después de ir tantas veces a rezarle a la capilla de la Catedral en soledad cuando más lo necesitaba, quería acompañarlo a Él en silencio. Hoy más que nunca, la tarde de Miércoles Santo, el momento en el que Zamora comienza a oler a familia y recuerdos. No necesitaba salir en la procesión para ser mejor persona, ni cristiano, simplemente quería vivir la experiencia.

Hacía pocas semanas que había ido a recibir el hachón a la Catedral, rodeado de niños que acudían a lo mismo, pero con casi 30 años menos que él. Con diferente mentalidad, pero la misma ilusión. Sentía que formaba parte un poco más de sus antepasados.

La Rúa bullía de gente mientras los dos cofrades caminaban uno al lado del otro sin conocerse, pero de vez en cuando mirándose con el cariño de ver a otra persona que hace lo mismo que tú. Incluso cerca de Viriato, se miraron como si se conociesen de algo.

-Qué extraño, ese hombre me suena...

En algún momento se perdían de vista, aunque inconscientemente querían ir juntos, sobre todo porque tanto uno como otro, salían solos. No habían quedado con nadie en la estatua del Merlú, ni en los jardines, ni en ningún sitio. Solamente habían quedado con ellos mismos y con Cristo, aunque en algún momento pensaban en darse la vuelta.

-Que estoy haciendo aquí... Bueno, ya que he llegado hasta aquí, tiraré para adelante. Simplemente el hecho de ponerme la túnica me ha hecho sentir bien. Malo será.

Ya, en los jardines del Castillo, mientras se hacían las filas, de pronto se volvieron a encontrar, el joven delante y el mayor detrás.

-Perdón hermano ¿Tiene usted fuego?

-Claro, pero ten cuidado no quemes la túnica con el cigarrillo hermano, que yo de joven la quemé una vez y fue un disgusto.

- Disculpe hermano, su cara me suena de algo, ¿Nos conocemos? ¿De la procesión?

- No creo hijo, yo hace mucho tiempo que no salgo

- Pues yo, es la primera vez que salgo. ¿Sale usted solo? Respondió el joven.

- Si

- Ya no. Si quiere vamos juntos

“Vaya”, pensó el cofrade mayor, “nunca he sacado a un hijo de la mano y, el momento que tantas veces he esperado se me presenta aquí con este joven, que además lleva pendiente y va sin afeitado. Bueno no pasa nada. Será cosa del destino”. En semana Santa los momentos significan más del doble.



D. L. P.
HERMANO N.º 2264

Y así hablando, se conocieron en dos minutos y previa explicación del veterano de ciertas normas, las filas comenzaron a moverse para preparar el Juramento.

Y la procesión empezó. Los clarines mandaron silencio. El Cristo de las Injurias salió a la calle.

Y la procesión acabó y soplaron los hachones.

-¿Que tal chaval?

-Bien, le invito a un café aquí en el Motín, que hace mucho frío hermano.

Y decidieron compartir un poco más de tiempo juntos. Con la túnica puesta, las cosas se ven siempre un poco mejor.

-Ya sé de qué le conozco. Usted es el hombre con el que discutí hace tiempo en un banco, porque me había quedado sin dinero en la cartilla y todavía no me habían pagado el paro. Recuerdo que le terminé llamando sinvergüenza.

-Oh vaya. Lo recuerdo perfectamente. Y además yo a ti te llamé vago y parásito social. Me caíste fatal hijo.

De pronto, el silencio se trasladó del desfile a la conversación de estos dos cofrades en un bar abarrotado de gente que no dejaba de gritar a su alrededor. Después de mirarse unos segundos, se fundieron en un abrazo espontáneo, uno de esos que das a alguien desconocido pero que de repente te hace sentir bien, con el tacto de la túnica y te acerca a tus recuerdos, familia y te hace sentir bien.

-Lo siento hijo.

-Lo siento señor.

-Yo no sé si te entiendo, comenzó a hablar el mayor, pero creo que nos debemos una disculpa ambos, sobre todo porque somos personas, hoy vamos bajo una misma túnica, y amamos al mismo Cristo. Creo que Él nos sabrá perdonar y entender. Además creo que hemos encontrado la razón por la que El Cristo de las Injurias nos ha llamado hoy para acompañarle, para conocernos y perdonarnos.

Ha sido un placer conocerte hijo.

-Por cierto, dijo el joven, esa mujer a la que usted le tocó la cara al lado de la estatua del Merlú cuando subía la procesión, ¿Quién era?

-¿A la misma a la que tú le tocaste la mano? Es mi hija

-Entonces también amamos a la misma mujer.

FIN

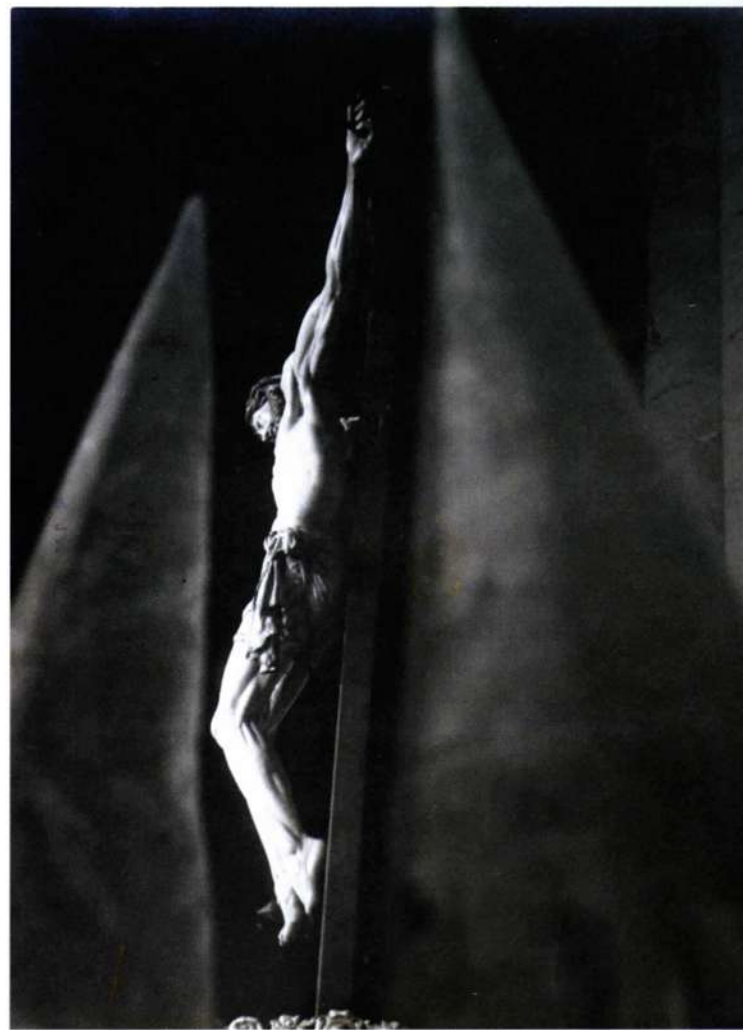
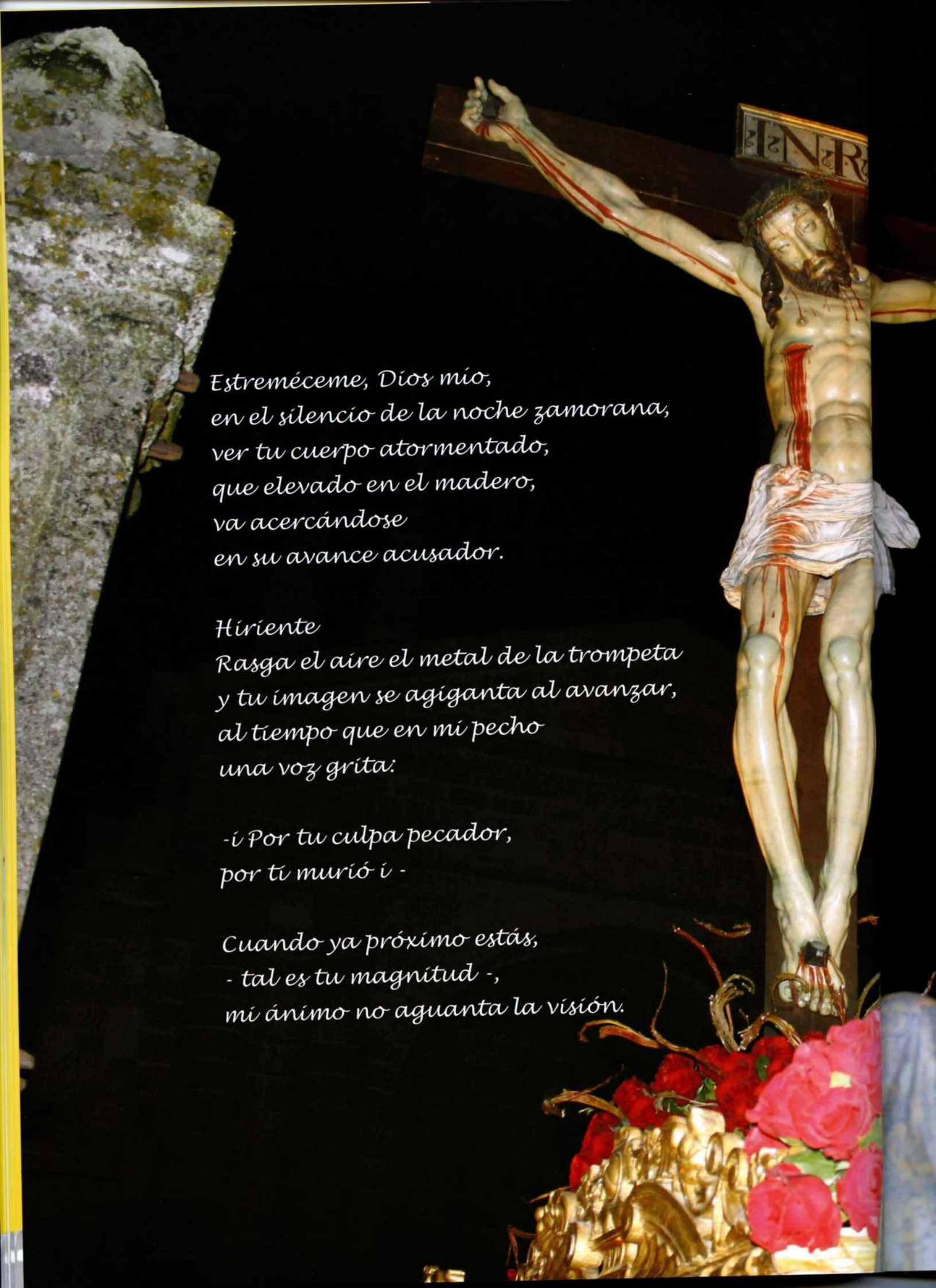


Foto: Eladio Prieto Santiago. Ganador del primer premio de fotografía organizado por la Junta Pro-Semana Santa. 1960



*Estreméceme, Dios mío,
en el silencio de la noche zamorana,
ver tu cuerpo atormentado,
que elevado en el madero,
va acercándose
en su avance acusador.*

Hiriente

*Rasga el aire el metal de la trompeta
y tu imagen se agiganta al avanzar,
al tiempo que en mi pecho
una voz grita:*

*- ¡ Por tu culpa pecador,
por ti murió ¡ -*

*Cuando ya próximo estás,
- tal es tu magnitud -,
mi ánimo no aguanta la visión.*

Al Cristo de las Injurias

(MISERERE MEI, DEUS)

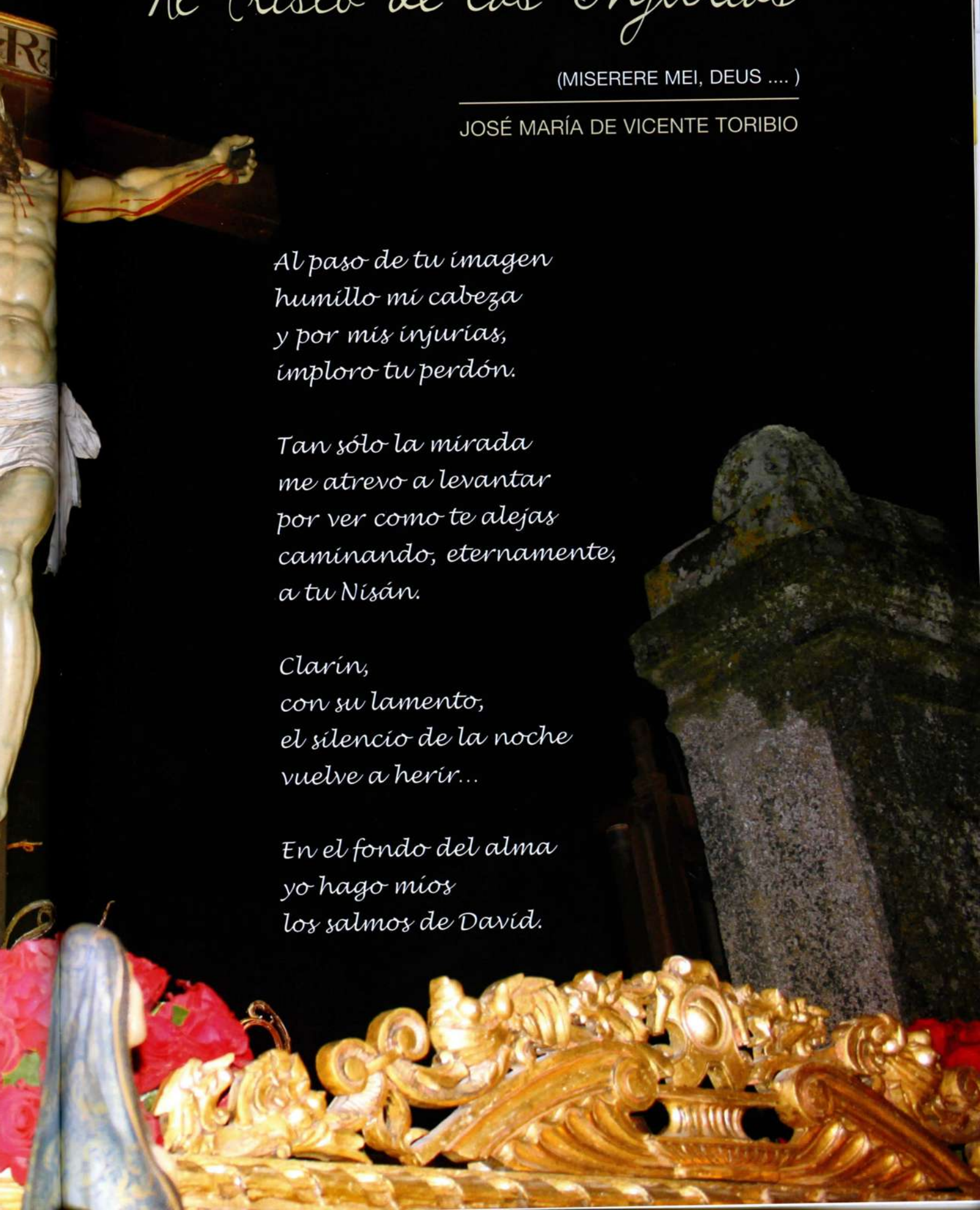
JOSÉ MARÍA DE VICENTE TORIBIO

*Al paso de tu imagen
humillo mi cabeza
y por mis injurias,
imploro tu perdón.*

*Tan sólo la mirada
me atrevo a levantar
por ver como te alejas
caminando, eternamente,
a tu Nisán.*

*Clarín,
con su lamento,
el silencio de la noche
vuelve a herir...*

*En el fondo del alma
yo hago míos
los salmos de David.*



¿Por qué mi amor por el Silencio?

Es curioso que mi amor y dedicación literaria a la Real Cofradía del Silencio es consustancial con las personas que recientemente y en la actualidad han ocupado y mantienen cargos de responsabilidad. De este modo y en las acostumbradas charlas con mi querido amigo de los años de la infancia y que ahora ve la procesión desde las alturas, Jesús payá, al observarle su dedicación exclusiva a la Cofradía en su establecimiento del Pasaje de Olmedo me decía " ... Tú que escribes en diferentes medios de la Semana Santa, ¿porqué no lo haces en la revista de mi Hermandad ... ". "Yo le contesté, que me sentía muy honrado por tal ofrecimiento y no sólo le envié mi primera aportación, que era un sentido verso dedicado a nuestro Cristo, sino que periódicamente le iba proporcionando datos históricos de la Cofradía que yo obtenía investigando en las hemerotecas y archivos de años anteriores desde su fundación, aportando información de notable relieve que él agradecía de todo corazón.

Pero Dios escribe derecho en renglones torcidos y cuando menos lo esperábamos nos lo llevó a su lado ante el asombro y sorpresa de todos. Después de hecho tan luctuoso me pregunte " ¿ ...Habrá terminado para mí la deseada colaboración con la revista del Silencio ...?". La respuesta la obtuve con rapidez y para contento y alegría, los actuales regidores de la Junta Directiva me animaron a conti-

nuar por el camino emprendido. Como es natural he correspondido como yo sé hacer, volcando mi humilde pluma al mayor esplendor y divulgación de La Revista .

En mis escritos no admito la retórica ni las pompas y vanidades que a veces están a la orden del día en cualquier escrito semanasertero. Lo que pretendo en las narraciones es exponer que los Miércoles Santos en Zamora imprimen carácter y que el recorrido del Señor de Las Injurias, que es crucificado de los zamoranos, en las calles de la Ciudad, por unos momentos y a la vista de su Santo Rostro, algo interior difícil de explicar recorre nuestro ser. La sensación no es duradera, unos pocos segundos quizá, pero contemplar el paso del Salvador cerca de nosotros parece que el corazón se para y una visión celestial, semejante a la del monte Tabor, nos invade de forma repentina. Después, al igual que en el Evangelio, volvemos a la realidad mientras Jesús en La Cruz se va alejando lentamente de nuestro lado.

Entonces mi mente medita "...Hasta el año que viene ... ". Pensemos que el discurrir del tiempo es efímero y volver a experimentar este prelude de felicidad eterna justifica la espera del próximo Miércoles Santo para sentir el paso de Dios ante nuestros ojos.

JOSÉ MARCOS DÍEZ
MAESTRO NACIONAL EMÉRITO

EL SILENCIO QUE LLEVAMOS DENTRO



José Ángel Vázquez Pérez



Enmudecen las calles cada año desde 1924, bajo las piedras testigo de la penitencia descalza de los hermanos que llevan la carga de los pecados que se redimen ante la mirada ajada y pérdida del Santísimo.

El Silencio que llevamos dentro y en cada paso se refleja en las voces del pasado, de quienes ya no están pero que *procesionan* a nuestro lado, con hachones y varas, entre los efluvios del incienso. El juramento, que ya desde épocas remotas simboliza un compromiso y su ruptura conlleva una condena, nuestro Cristo lo convierte en un acto de perdón y bondad que es lo que manifiesta bajo el velo de tristeza infinita y dolor eterno. Nosotros, mortales, llevamos su imagen por una Zamora tenue, adolorada y de luto que calla y otorga.

Entre los huecos del caperuz se ven los rostros de quien nos acompaña con su espera, de quien nos ve y camina con nosotros, desde lejanas y eternas tierras. Al pasar por cada una de las calles, desde el casco antiguo, morada

de historia y versos, hasta la modernidad actual, se ven los cambios y el paso de los años, pero queda siempre la devoción del pueblo zamorano por mirar fijamente a su Cristo, a sus veladores que se reúnen todos los años para rendirle culto y compartir su dolor. Lo único que puede detener el desfile procesional es el agua; la lluvia que cae y hace disgregar a los hermanos y a quienes esperan, con un malestar interior que durará un año para volver a estar ahí, esperando que pase por su lado para saludarle con la profundidad de la mirada.

El Silencio que se oye, pide a gritos que cada año nos volvamos a reunir y a llenar las calles de rojo y blanco, de caperuces y velas, de pebeteros, de promesas y juramentos, por nosotros y por los que no están.

Por fin, ese Silencio interior que nos ha acompañado durante el camino, atestiguando la penitencia exterior, termina y esa mirada escondida vuelve a la luz de la noche, de la entrega y de la redención.

E L SILENCIO EN LA PROCESIÓN DEL CORPUS CRISTI 2010



Durante la dilatada existencia del decano de nuestros pebeteros, nunca había desfilado fuera de nuestra noche de miércoles santo, si exceptuamos la salida a la hermana localidad de Ciudad Rodrigo para acompañar al Cristo de la Expiración, en su recorrido procesional en la noche del jueves santo. Es por ello que la petición del Cabildo Catedralicio de acompañar a El Santísimo, en la procesión del Corpus, fuera acogida con expectación y cautela por los cargadores del Pebetero y su jefe de paso. La expectación se debía a la novedad que implicaba desfilarse por la mañana, a la luz del día, cosa que para este pebetero era una novedad, es por ello que se planteaban algunos dilemas. El que más nos preocupaba era sin duda el tipo de atuendo, que al no poder desfilarse, por motivos obvios, con nuestra entrañable túnica, deberíamos llevar. Para dar una cierta uniformidad se decidió que se llevara en lo posible una chaqueta americana oscura, lo mismo que el pantalón y el calzado, cosa que se consiguió solo a medias, situación que si tenemos que repetir procuraremos pedir mas uniformidad. Lo que no pudo tener solución es el estado de las faldillas del Pebetero. Ciertamente es que son bonitas e incluso para la noche del Miércoles Santo aun soportan bien el desfile, a pesar de llevar colgadas de los laterales del Pebetero toda su vida, sin haber recibido ninguna restauración, ni creo que limpieza. Pero a nuestro parecer, para una mañana soleada, como reza el dicho "tres jueves hay en el año que relucen más", de primavera, se quedan un poco "deslucidas", y hablan poco bien del mimo de nuestra cofradía con su pebetero más veterano.

Llegado el día del desfile, la luminosidad, el ambiente de fiesta, los niños, todo en si ayudaron a que el recorrido se hiciera muy llevadero y



agradable, pues el desfilarse a cara descubierta, a algunos de los cargadores e incluso al jefe de paso nos planteaba algunas dudas sobre el resultado y la acogida por parte del público asistente. Cabe reseñar que algún hermano de la cofradía que sin ser titular del Pebebero nos pidió hacer un pequeño tramo llevando el Pebebero, portándolo un pequeño trecho pudo sentir sobre su hombro la experiencia de la carga. Por ser la ocasión excepcional y el buen clima que entre el público y los cargadores existió esa mañana, pues al no estar obligado por el voluntario silencio, el desfile se convirtió en un atractivo paseo y en una agradable confraternización con el público, que en todo momento nos obsequió con su simpatía.

En resumen una mañana agradable de hermandad y un buen motivo para lucir nuestro Pebebero, que si en años venideros, hubiera que repetir, estaríamos encantados de hacerlo procurando mejor si fuese posible.

CARGADORES PROCESIÓN 2010

*Eloy García Esteban
Pablo Alonso Vicente
Carlos Palacios Descalzo
Víctor Macías Hemández
Jesús Román Domínguez
Alvaro Rodríguez Calabuig
Adrián Macías Hemández
Alvaro Salas Rodríguez
Fernando Miranda Ballesteros
Ignacio Esbec Martín
Agustín Díez Otero
Víctor Rodríguez Manteca
Javier Escudero Carballo
Álvaro Iglesias Prieto
Álvaro Prieto Bartolomé
Samuel Santos Funcia*

DONACIÓN Y MAYORDOMÍA

ANTONIO MARTÍN ALÉN

HERMANO N.º 175



En la Zamora del año 1959 y más concretamente el 25 de febrero nació nuestro hermano "Antonio Martín Alén".

De niño la afición por el dibujo se demuestra rápidamente, igual que por la Semana Santa y el resto de cofradías. Forma parte del núcleo familiar formado por D. Antonio Martín Cabañas y Dña. Carmen Alén, siendo el segundo de los tres hijos del matrimonio.

El pasado año, según nuestro listado en la cofradía, le tocó cumplir su mayordomía, ya que comenzó a procesionar en el año 1966. Para mayor ilusión la celebró junto a su padre, Antonio Martín Cabañas, y como agradecimiento hizo donación a la cofradía un cuadro

70 x 60 cm., técnica mixta, titulado "Silencio". La obra es excepcional, representando un momento de nuestra procesión que transmite el rojo del capuchón envuelto por el humo del incienso a la caída de la tarde del Miércoles Santo, que todo lo inunda con tonos de nubes bajas y sonido de bronce viejo.

A partir de tu donación, por decisión de la Junta Directiva tu obra ha sido colocada en la sala de juntas de nuestra sede, al lado de nuestro estandarte y de la cruz guía y de esta forma pasa a formar parte de nuestro patrimonio que es el de todos los hermanos, pero tu formarás parte de las futuras generaciones de hermanos que pasen por nuestra sede y admiren tu obra que siempre estará viva y será orgullo de tus hijos Antonio y Javier.

En el nombre de todos los hermanos que formamos esta gran familia del silencio, que todos los Miércoles Santos peregrinamos en silencio por las calle de Zamora con nuestro Bendito Cristo, a solas con nuestros pensamientos, problemas, enfermedades, oraciones, etc, te damos las gracias por hacer mas extenso nuestro inventario, pero esta donación me consta que está hecha con amor. Con amor a la cofradía y a todos los que la formamos.

Querido Toño, gracias por ser como eres.

Gracias por ser mi amigo, y solamente me queda decirte que bendita sea la rama que al tronco sale..

Con cariño, un abrazo.



Foto: Javier Cuevas

2010

RENOVADA PÁGINA WEB DE LA COFRADÍA

El día 22 de diciembre de 2010 se colgó en Internet la renovada página Web de la Cofradía, a ella se accede a través de la dirección: <http://www.cofradiadelsilencio.net/>.

Ha sido realizada por la misma empresa zamorana que diseñó la anterior y presenta importantes innovaciones. Lo primero que puede ver el visitante según accede a ella es que priman los colores rojo y negro sobre el resto, lo que le indica, que el color de identidad de la Hermandad es el rojo y el negro es obvio al ser una Cofradía de Pasión. El diseño de cada apartado cambia cada vez que se accede a cada una de las pestañas que la forman, donde predominan, el emblema de la Cofradía con la corona Real y por supuesto diferentes imágenes del Santo Cristo. A éstas lo acompañan otros elementos del patrimonio de la Hermandad como son detalles de la mesa-trono procesional, detalles de los pebeteros, varas, estandartes, banderas, medallones, etc., y todo ello arropado con multitud de caperuces rojos. Cada apartado lo cierra una cenefa con el distintivo de la Hermandad en el centro de ella

La página consta de varios apartados en forma de pestañas y están situados en la cabecera de la página principal e incluye, en algunos casos, otros sub-apartados. Estos apartados o pestañas son: *Historia, Cofradía, El Cristo, Publicaciones, Noticias, Itinerario, Álbum y Contacto*, los cuales se describen a continuación.

HISTORIA:

Es el primer apartado que aparece nada más conectarse a la página. Al iniciarse, se puede ver y oír en un pequeño video en la parte inferior derecha de la misma, la petición de Juramento de Silencio a los hermanos por parte del anterior Obispo de Zamora, D. Casimiro López

Llorente. Por encima de este pequeño video, se encuentra nuestra seña de identidad, el Juramento, tal como se hace actualmente. A la izquierda y separado por los pies del Santo Cristo hay una breve reseña de la Historia de la Cofradía, la cual se encuentra en proceso de modificación. Se está confeccionando a modo resumen toda la historia de la Cofradía desde sus orígenes hasta el día de hoy, donde figurarán Presidentes y sus Directivas, acuerdos tomados, enseres que se fueron incorporando al desfile procesional, recorridos que tuvo la Hermandad, anécdotas, etc.



COFRADÍA

El segundo apartado al que se ha denominado Cofradía está dividido en varios sub-apartados los cuales están situados en la columna de la derecha de la página y que veremos posteriormente.

En el centro podemos ver los Estatutos aún en vigor, ya que los aprobados recientemente por la Asamblea

General aún no han sido refrendados por el Obispado.

A la derecha formando una columna se encuentran los cuatro sub-apartados: *Estatutos, Reglamento, Patrimonio y Solicitudes*.



El primer sub-apartado **Estatutos** no es necesario picarlo ya que es el iniciado por defecto. Debajo de él aparece en letras blancas la leyenda "Documento adjunto" y seleccionándolo se inicia la descarga de los Estatutos en formato PDF para aquellos que quieran guardarlo o imprimirlo.

Picado el sub-apartado **Reglamento** y sin cambiar el fondo aparece el Reglamento que rige a la Hermandad pero, al contrario de los Estatutos, no puede obtenerse en formato pdf.

Bajo el Reglamento está el sub-apartado **Patrimonio** donde, tras seleccionarlo, aparecen algunas imágenes de los enseres que tiene la Cofradía. En breve se irá actualizando con todo el patrimonio de la Hermandad.

Por último tenemos el sub-apartado **Solicitudes** donde aparecen dos leyendas en color blanco: Solicitud de alta y Solicitud de modificaciones. Picando sobre ellas se descargan dos documentos en formato PDF, uno de solicitud de alta en la Cofradía para aquellos que quieren ingresar en ella, y otro con el encabezamiento "**orden de domiciliación y/o modificación de datos**", para aquellos hermanos que desean modificar algún dato: como el nuevo domicilio, domiciliación bancaria del recibo, etc.



EL CRISTO

Seleccionado este apartado volvemos a ver como cambia el fondo de la página. En ella, con cinco sub-apartados, se nos habla en profundidad sobre la imagen de nuestro Santo Cristo.

PUBLICACIONES

En esta pestaña se han insertado todas las portadas de la revista "Silencio" desde su inicio en el año 2001. Por desgracia sólo se ha podido incluir en formato pdf el contenido de las dos últimas para poder visualizarlas. De ser posible se intentará con las anteriores, en cualquier caso, las sucesivas si podrán ser vistas desde esta página.



NOTICIAS

Esta pestaña no tiene sub-apartados y en ella es donde se publican las noticias de interés para conocimiento de los Hermanos, así como los avisos de los Triduos, Asambleas, etc., todo ello de forma cronológica.



ITINERARIO

En éste aparece el actual itinerario seguido por la Cofradía en el desfile procesional del Miércoles Santo.

De realizarse alguna variación definitiva en el desfile sería modificado en el apartado. No obstante, cualquier variación del itinerario, ya sea provisional o definitiva, sería avisada en el apartado Noticias. Esta página tiene una curiosidad, pasando el puntero de ratón sobre el mapa éste se ve ampliado.





ÁLBUM

Ahora pasamos al Álbum, este consta de cuatro sub-apartados que son: **Álbum Cofradía**, **Álbum Cofrade**, **Álbum de vídeos y Álbum de Sonidos**.

Álbum de la Cofradía:

Aquí se encuentran y se irán insertando imágenes de detalle, tanto del Santo Cristo como de los enseres de la Hermandad, concretamente aquello que pasa desapercibido a simple vista.

Álbum del Cofrade: En éste encontramos diversas fotografías de Hermanos. Está en proceso de modificación ya que se quiere organizar mejor este sub-apartado. La idea es que sea rico en imágenes tanto del desfile procesional como de otros momentos que se consideren de interés.

En este punto hay que decir, que todo hermano que desee que aparezcan en este lugar alguna de las fotografías que tenga en su poder para ser vista por todos, sólo tiene que comunicarlo, bien a través de esta página o escribiendo a la dirección de la Hermandad. Una vez la fotografía original esté en nuestro poder y tras su valoración, se procederá a introducirla, devolviendo el original a su titular.

Álbum de Video: Al acceder a él nos encontramos con varios videos del desfile procesional. Se irán introduciendo más según nos hagamos con ellos.

Álbum de Sonidos: En el se encuentran los sonidos que se oyen en el desfile procesional. Una vez dentro y seleccionado aquel sonido que más nos interese podemos oírlo, pararlo, etc.

CONTACTO

Por último llegamos al apartado **contacto**. A través de aquí se pueden realizar aquellas consultas, dudas, peticiones o sugerencias que se deseen hacer a la Directiva. No obstante, hay que decir que no existe ningún apartado para poner la cuenta de correo electrónico y si el que envía el mensaje no lo indica dentro del texto no es posible contestarle ya que no nos aparece quien es el que lo envía, sino que alguien nos lo ha remitido a través de la página Web.



Es sentir de la Directiva que la nueva página sea cercana a los hermanos y conocida por todos. En ello se está trabajando y se continuará, para que se encuentre siempre actualizada y sea de interés para el que la visite. Igualmente se pretende sea la herramienta, aún existiendo otras, de comunicación de los hermanos con la Junta Directiva y así conocer sus inquietudes.



El Silencio del Miércoles Santo

Te coronaron de espinas
y hasta la luna lloró
la herida de tu costado se ilumina
y el mundo entero tembló.

Te busco en mi soledad
pronunciando en vano tu nombre
mi alma tu milagro espera
y se me hace eterna la noche.

Quiero la cruz que me mandas Señor,
quiero seguir con ella caminando,
vivir el drama de tu pasión
sintiendo el dolor de tus pies
y manos clavados.

En el silencio del Miércoles Santo
oigo la oración de las estrellas
los cofrades con pena te van llevando
y Zamora ante tu dolor se entrega.

Cristo de las Injurias, yo te adoro
aunque muchas cosas yo no entiendo
tu me iluminas lo que ignoro
y dentro del corazón yo te comprendo.

Isabel Salazar Aribayos



RECORDANDO EL SILENCIO



Año 1967

Cuando llega la mañana del miércoles santo un pequeño cosquilleo se instala en mi estomago es una sensación diferente a cualquier otra día de la pasión.

La emoción y los sentimientos se agolpan en un día tan importante como es el miércoles santo para mí. A medida que llega la tarde es hora de vestirse y una vez comprobado que lo llevas todo, salgo de casa y voy a buscar a mi gran amigo Germán y a su hijo Hugo que en el futuro será un heraldo igual que su padre. los tres no encaminamos hacia los tilos ya que es una tradición no escrita donde nos esperan los demás compañeros, junto al señor Jesús (chanique) un clarín mítico que fue el que en el año 2000 me dio la alternativa y le tenemos todos un cariño especial, a estas alturas de la tarde las pulsaciones van subiendo poco a poco, según nos vamos acercando a la plaza de la catedral, no puede faltar ir a dar un abrazo a Pablo un gran amigo que siempre lo veo pega-

do a su pebetero, lo que no puede faltar es entrar a ver a nuestro Cristo, y estar unos minutos frente a él y reflexionar en todo lo que a pasado en el año.

Ya en el atrio de la catedral tocamos por primera vez, mientras multitud de caperuces rojos van llenando la plaza de la catedral y se mezcla con el olor a incienso de los pebeteros la estampa es espectacular, de repente se abre el portón de la

catedral y aparece "el señor de Zamora" y volvemos a tocar a su paso junto a nosotros, es un momento en el que se mezcla el sentimiento y la emoción es uno de esos momentos inolvidables para mí de la de la semana santa.

Llega el juramento, él momento es único, todos los hermanos arrodillados frente al Cristo de las injurias, jurándole silencio durante toda la procesión, una vez acabado todos los clarines juntos tocamos y entonces los hermanos empiezan a desfilan por las calles de Zamora, salimos la primera pareja yo siempre con un grande como es G. Cabanas, el silencio es absoluto nosotros los clarines somos los encargados de recordar que Zamora a jurado silencio al Sto. Cristo de las injurias. ya sin darte cuenta están en el museo, cuando llega la ultima pareja despedimos al Cristo con una clarinada desde el fondo de nuestro corazón y le pedimos que el año que viene podamos estar otra vez junto a él...



Víctor Manuel Roales Martín



Año 1974

LISTADO DE
CLARINES

Ángel Palomino Arrasquín
Germán Prieto Pérez
Victor Manuel Roales Martín
Gustavo Cabanas Calvo
Ángel Tascón Rodríguez
Emilio Cid Sánchez

SUPLENTES

Miguel Ángel Carricajo Prada
Jose María Roales Martín

LISTADO DE
TAMBORES

Héctor García Barrigos
Jose Ramón Benítez Díaz
Alberto Ugidos Rojo
Alejandro Ugidos Gazapo
José Patricio Zurdo Vázquez
Asier Zurdo Carrasco
Alberto Zurdo Vázquez
Eloy Pernia Diego
Samuel Pernia Diego
Fernando Prieto Vicente
Ruben Prieto Vicente
José Carlos Lucas Tejido
Rafael Lucas Tejido
Rodrigo Nafría Pereira
Sergio Galán Herrero
Juan Carlos Crespo Moralejo
Jose Pablo de Alba Macía
Jorge Reguilón Ortiz
Eduardo Reguilón Ortiz
Francisco José Codesal Fidalgo
Sergio Arias Sesma
Jose María Roales Martín
David Garrote Aguado
Hector Ortiz Hernández
Manuel Gómez Domínguez
Luis Alberto García Loro
Ivan Gómez Viñas
Miguel Barrigos Fernández
Pablo Moralejo Antúnez
Omar Zurdo Diego
Israel Prieto Enrique
Mario Martín García
Nacho Martínez Madrigal
Manuel Monterrubio
Juan Fermín Benayas
Alberto Rus Rodríguez
Miguel González Santander

EL SILENCIO POR EL MUNDO



La procesion del Santisimo Cristo de la injuria con la imagen del crucificado al fondo.

El 'top-ten' de las procesiones

Las cofradías han preparado fervientemente la Semana Santa. Ahora es el turno de los lectores de ÉPOCA, que han decidido cuáles son las mejores

La misma procesion aunque otros pasos, Santa Marcela, conocida popularmente como Tronca, San Juan y Nuestra Señora de los Dolores. Es importante las largas colas que forman en la catedral y se integran por una gran cantidad de gente que quieren ir descalzos por los pies a Nuestro Padre Nazareno.

LA PROCESIÓN DEL SILENCIO DE ZAMORA IMPACTA POR SU EXTREMADA SOBRIEDAD Y DISCIPLINA

Semana Santa murciana, ya que es la jornada de mayor actividad nazarena: desfilan cuatro cofradías, 21 hermandades, 19 pasos y miles de nazarenos. En la procesion que se celebra por la mañana, organizada por la Cofradia de Nuestro Padre Jesús Nazareno popularmente conocida como la procesion de los Salzillos (porque todos los pasos son obra del escultor murciano **Francisco Salzillo**, a excepcion del titular de la institucion, autoria de **Juan de Aguilera**), o de los Moraos

(porque son miles los penitentes que desfilan con la túnica mora en alguna de sus 10 hermandades). El ambiente se endulza con los caramelos y monas típicos.

10 CATALUÑA HA SIDO SELECCIONADA POR NUESTROS LECTORES POR SU PROCESION DE VERGES: UNA REPRESENTACION TEATRAL BASADA EN UN LIBRO EN VERSO DE FRAY ANTONIO DE SAN JERONIMO QUE SE ESCENIFICA LA NOCHE DEL JUEVES SANTO. Los actos se inician a las

DE GRAN VALOR ESCULTÓRICO ES LA PROCESIÓN DE LOS SALZILLOS (MURCIA) EL DÍA DEL SANTO, DÍA CRUCIAL EN LA

EL 'TOP-TEN' DE SEMANA SANTA

En portada / Jesús del Gran Poder, la procesion estrella

ENVA COSTO Siguiendo las preferencias de nuestros lectores, hemos elaborado un ranking de los 10 actos procesionales de Semana Santa más vistosos y seguidos por su interés cultural, estético o por su sentido religioso, sin que ello signifique que los que no aparecen no estén a la altura de los que aquí se citan. Estos son los que nos han salido

Como de penitentes en túnicas sin capirote. Penitencia por algo que han hecho a Dios o por un voto al Señor.

Banda de música

Cierra el cortejo procesional. Está compuesta por un centenar de músicos y es la encargada de interpretar a lo largo de la Estación de Penitencia marchas procesionales de inspiración mariana.





LIFE



Holy Week in Zamora Day 2

ZAMORA, SPAIN - MARCH 31: Penitents of the Cofradía del Silencio gather for a Holy Week procession on March 31, 2010 in Zamora, Spain. Easter week is celebrated with processions in most Spanish towns.

Photo: Jasper Juinen/Getty Images
Mar 31, 2010

Printed From: www.life.com/image/98186080
© 2011 See Your World LLC. All Rights Reserved

Semana Santa en Zamora. Día 2

ZAMORA, ESPAÑA - 31 DE MARZO: Penitentes de la Cofradía del Silencio se reúnen para una procesión de Semana Santa el 31 de marzo de 2010 en Zamora, España. La Semana Santa se celebra con procesiones en la mayoría de ciudades españolas.

SIMILITUDES

CRISTO CRUCIFICADO

CATEDRAL DE ASTORGA



J. L. H. G.



La imagen del crucificado descansa sobre una cruz de gajos, la cual según estudiosos es la original y se soporta sobre una peana en forma de calvario pétreo.

Se le atribuye a Gaspar Becerra (1520-1568) sobre el siglo XVI, ya que no existe documentación ni procedencia de dicha pieza escultórica que acredite su autoría.

Es una pequeña talla de madera de Boj, sin policromar de unas medidas de 62,5 x 0,37 cm. El Cristo en sí mide 0,34 x 0,27 cm. y una vez más será Gómez Moreno quien alerta de la maravillosa talla y es él quien atribuye la autoría a Gaspar Becerra, ya que fue el artífice del retablo Mayor de la Catedral Astorgana.

Según estudios está considerado como modelo y no como obra, para un gran crucificado que rematará la obra de un gran retablo, con tendencias miguelangelescas en la forma de piernas. El torso anatomista marcando músculos y venas, el cuerpo lacio, la cabeza inclinada, la muerte.

A Gaspar Becerra le atribuye también la prestigiosa talla D. Manuel Arias Martínez, considerado como uno de los mejores estudiosos de la obra de dicho escultor, y podría estar relacionada su ejecución con el retablo mayor que remataría la imagen de un gran crucificado.

La similitud con el Santísimo Cristo de las Injurias coincide en la atribución que durante muchos años se hizo con Gaspar Becerra, escultor Baezano y en algunos círculos se comentó que tal vez su procedencia fuera de un retablo o calvario. Esperemos que con el paso del tiempo el trabajo de los investigadores de su autoría produzca sus frutos y por fin se pueda saber quien fue el autor de tan impresionante crucificado.

Miércoles Santo

■ Años colocándonos la túnica el uno al otro, sujetándonos el hachón, encendiéndoles la vela, y ahora no nos hablamos

Jorge Valcárcel Pérez

HERMANO N.º 1.222

Habíamos discutido. Nos enfadamos. Por ese motivo llevábamos sin hablamos todo el año. No hubo felicitaciones en los cumpleaños, ni llamadas en las vacaciones, ni postales desde la playa. No nos vimos en Navidad, los amigos intentaban hacer de nexo de unión entre nosotros, tratando por todos los medios de no perdernos a ninguno y de que no nos perdiésemos el uno al otro. Todo inútil. El resentimiento y el rencor de un momento a veces son más fuertes que la amistad de años. Tratábamos, los dos, por todos los medios de evitarnos. Concertábamos reuniones con los amigos a diferentes horas. -Si va este; yo paso.

A veces me sorprendía a mi mismo pidiendo no encontrármelo cuando salíamos o quedábamos, con los amigos. Me consta que a él le pasaba lo mismo. Evitábamos esas citas en las que sabíamos que coincidiríamos: cumpleaños, navidades, reuniones del colegio, bodas...

El tiempo pasó y llegó otra de esas citas: Miércoles Santo, ocho de la tarde. Cofradía del silencio. Desde pequeños llevábamos acudiendo juntos a aquella cita.

Años Colocándonos la túnica el uno al otro, encendiéndonos la vela, sujetándonos el hachón, alguna vez incluso, caminando descalzos. Pero ese año no quería verlo. Salí de casa deseando no encontrarme con él, a medida que me acercaba a la Catedral respiraba un poco más tranquilo

porque no me lo había cruzado por el camino.

Terminé Santa Clara, avancé a lo largo de la plaza de Viriato, continué por la Rúa de los Notarios, hasta que llegué a la Catedral. Me paré por un momento bajo el arco del jardín, donde siempre quedábamos.

Joer, estaba allí.

Qué situación más incómoda. Mierda, y ¿ahora qué?

Nos miramos y se acercó hasta donde yo me encontraba.

-¿Vamos? .

-Venga, vamos.

Solo hubo un abrazo, nada más. Después como todos los Miércoles Santos, Silencio.

“Solo hubo un abrazo, nada más, después, como todos los Miércoles Santos, Silencio



Cofrades del Silencio se dan luz

Foto L. O. Z.

RESTAURACIÓN DEL CRISTO DE LAS INJURAS

INFORME DE PATRICIA GANADO

A finales del año 2009, la Junta Directiva de la Cofradía me pide que realice un Informe sobre el estado de conservación del Cristo de las Injurias, con el propósito de enviarlo al Centro de Conservación y Restauración de Simancas para que allí se valorara su Restauración dentro del protocolo establecido entre la Junta de Castilla y León y la Junta Pro Semana Santa de Zamora. Hacia el mes de Junio de 2010 me encargan desde Simancas los trabajos de Restauración del Cristo de las Injurias.

Se empieza a trabajar a mediados del mes de Noviembre, y a lo largo de tres meses se desarrolla la intervención.

Esta intervención ha consistido en los siguientes tratamientos:

- Una limpieza superficial del polvo y suciedad.
- Una toma de muestras de las distintas zonas de la policromía para analizarlas.
- El tratamiento de zonas que presentan falta de adhesión con el soporte y entre las distintas capas: grietas de los brazos, zonas puntuales en el torso, en la corona de espinas y sobre todo en el paño de pureza, que se encontraba en muy mal estado.
- La limpieza de la policromía ha consistido en la eliminación de los barnices oxidados.

ANTES DE LA RESTAURACIÓN



- A medida que se avanzaba en la limpieza, iban apareciendo unas tonalidades mas claras y mortecinas, destacando mucho más las marcas de los azotes y el rojo tan vivo de la sangre, que resaltan, en un lenguaje plástico, los símbolos de la Pasión.
- El tratamiento del soporte consistió en el saneado y sellado de las grietas, la reposición de algunas espinas y sobre todo se ha tratado de reforzar el paño de pureza consolidando la estructura, que se encontraba muy maltratada. Se han reforzado las zonas más debilitadas y por lo tanto más expuestas.

En una última fase se han acometido las labores de estucado y reintegración colorimétrica, y para finalizar se ha aplicado una capa de protección.

Se ha atendido de manera prioritaria la conservación de la talla, definiendo claramente los tratamientos de restauración.

Los tratamientos aplicados son estables y reversibles.

La reposición de elementos se ha documentado. Quiero aprovechar estas líneas para expresar mi gratitud a la Junta directiva por haber propiciado que realizara la restauración de una pieza tan magnífica y tan representativa de nuestra Semana Santa.

Zamora, 25 de febrero de 2011

DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN



Actualidad de la Semana Santa



FOTO SERGIO CAMPANO

En primer término la pendonilla de la Cofradía y, al fondo, asistentes a la asamblea de ayer.

El Silencio solicitará la restauración de la imagen del Cristo de Las Injurias

La Cofradía multiplicará por seis la cuantía destinada a la obra social y cuenta ya con una pendonilla a disposición de los familiares de los hermanos fallecidos

Natalia Sánchez

La Real Cofradía del Cristo de Las Injurias solicitará la restauración de la imagen titular de la hermandad a la Junta Pro Semana Santa, dentro del convenio que la junta de cofradías tiene con el Centro de Conservación de Simancas. Así lo anunció ayer el presidente de la Hermandad, Rufo Martínez, a los asistentes a la asamblea general ordinaria. La petición, que cuenta con el respaldo del Cabildo de la Catedral, obedece a que un estudio del estado de la talla, realizado por la experta Patricia Granado, indica que la imagen de autor anónimo «presenta varias rajadas, la policromía está deteriorada, alguna espina de la corona está dañada, aunque el problema más serio es la suciedad, que se concentra

en el paño de pureza y en la cruz», enumera Martínez de Paz.

Ayudas a hermanos

El Silencio prevé multiplicar por seis la cantidad destinada a la obra social a lo largo de este año y aportar «alrededor de 3.000 euros a entidades como Cáritas y a Cruz Roja para que atiendan las necesidades existentes en la ciudad», precisó Martínez que indicó que la Cofradía ha realizado una donación para los damnificados de Haití. El presidente de la Cofradía abogó por «ir aumentando la aportación si fuera posible» y por ayudar «a algún hermano que lo precise».

En el transcurso de la asamblea, la directiva presentó la pendonilla

realizada «en estameña y bordada en rojo» por las clarisas del Corpus Christi que podrán solicitar «los familiares de un hermano cuando éste fallezca para situarla sobre el féretro», dijo Rufo Martínez. Las mismas religiosas se han encargado de que este Miércoles Santo el paso del Cristo desfile con el escudo de Real Cofradía en las faldillas. También los hermanos podrán portar en el caperuz un símbolo del carácter real de la Hermandad. Y es que con la vela y la revista de la Cofradía entregarán el pin de la corona. Los tres elementos podrán ser recogidos a partir del 8 de marzo en la funeraria La Soledad y los viernes de Cuaresma de 19 a 21 horas en la sede del Silencio, mientras que el acto de entrada a los

49 nuevos hermanos y los mayores, los números del 161 al 182, será el 13 de marzo. Además el presidente indicó que volverá a interpretarse antes del Juramento la pieza de Enrique Satué y que los hermanos desfilarán por la Plaza Mayor «porque ha sido todo un acierto y hemos acertado el recorrido».

En el capítulo de ruegos y preguntas, un hermano pidió la apertura de la lista de espera, a lo que el presidente respondió que «en los últimos nueve años se ha renovado un tercio de la Cofradía y la media de espera para procesionar es de cinco años». Además, otro cofrade recordó a Ángel Rodríguez, recientemente fallecido, y que era el hermano de mayor antigüedad.

DONACIONES



Real Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias
COFRADÍA DEL SILENCIO

Agradecimientos

- A Dña. Josefina Román López por la "donación" de la TÚNICA Y HACHÓN de su hermano D. Urbano Román López fallecido el 11 de mayo de 2003
- A la firma comercial "Confecciones Emilio Prieto" por la donación de un MANIQUÍ entregado a la Cofradía por D. Ricardo Prieto Lucas el día 27 de diciembre de 2010

Ambas donaciones están expuestas en nuestra sede como motivo ornamental, y queda constancia del agradecimiento de toda la cofradía.

LA JUNTA DIRECTIVA



OBRA SOCIAL

Entregados 1.000 euros el día 15 de diciembre de 2010 a la parroquia de la Natividad de esta capital para fines sociales, dada la proximidad de las fiestas de la Pascua de la Navidad.



Cáritas
Diocesana de
Zamora

D. Mercedes Morán Cabañas, en calidad de Directora de
Cáritas Diocesana de Zamora,

CERTIFICA:

Que ha recibido de la Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias (COFRADIA DEL SILENCIO) la cantidad de MIL Euros (1.000,00 €), con destino a la realización de actividades de interés general propias de Cáritas. Gracias en nombre de la Institución por vuestra generosidad en beneficio de los necesitados.



Cabildo Catedral de Zamora

Por la presente, en nombre propio y en el del Cabildo Catedralicio, quiero hacerle constar el agradecimiento cordial del Cabildo por el donativo de mil euros que la Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias (Cofradía del Silencio), a través suyo, nos ha ofrecido con destino a sufragar obras de mantenimiento y mejora en la Santa Iglesia Catedral.

Que nuestro querido Cristo de las Injurias abraze y bendiga a todos los hermanos.

Reciba un cordial saludo.

Atentamente,



J. Rivera
José Ángel Rivera de las Heras
Director del Museo Catedralicio

Noticias del Año 1902

29 de Marzo de 1902

LA PRIMERA PROCESION

Miércoles Santo.

del divino Cristo de las Injurias

La procesión.

La procesión saldrá el miércoles al oscurecer, de Santa Iglesia Catedral, después de terminadas las Tinieblas.

La Cofradía llevará solemnemente la maravillosa imagen del *Santo Cristo de las Injurias*, sobre el *paso* que para este efecto se ha construido ya.

Se ha celebrado por primera vez el Miércoles Santo de este año y ha revestido pompa y grandeza inusitadas.

Al anochecer, entre la luz indecisa que sigue al crepúsculo y la sombra y el misterio de la cercana noche, salió de la Catedral la portentosa escultura de Becerra, á los acordes de la Marcha Real que interpretó magistralmente la banda de Ingenieros.

Fué un momento verdaderamente inolvidable.

Acompañaron á la bendita imagen el Cabildo, las autoridades y numerosísimo público que acudió con hachas encendidas.

Todas las casas de las calles que recorrió la procesión, desde la Catedral á Santa Clara, ostentaban sus balcones iluminados, resultando un conjunto grandioso.

Todo hace esperar que en años sucesivos sea esta procesión más brillante cada vez.

La banda de Ingenieros.

El Sr. Alcalde, cuyo celo por el mayor esplendor de nuestras procesiones es de todos bien conocido, ha dispuesto que asista á esta procesión la Banda de Ingenieros que llegará á esta capital el martes por la noche.

La carrera.

La procesión saldrá, como hemos dicho, de la S. Iglesia Catedral, siguiendo por la Rua de los Notarios, Plaza del Magistral Erro, Rua, Plaza Mayor, Renova, Plazuela de Sagasta y Santa Clara hasta el convento de este nombre donde se depositará la santa imagen hasta que vuelva á salir en la procesión del viernes por la tarde.

La presidenola.

Nuestro Excmo. Prelado, deseoso de asociarse á las manifestaciones religiosas del pueblo fiel encomendado á su celo y vigilancia pastoral, asistirá á esta procesión acompañado de los señores de su Cabildo Catedral.

La presidencia seglar estará á cargo del señor Alcalde de la capital con el Concejo en pleno.

El acompañamiento.

Abrirá la marcha el popular Barandales, acompañando todos los hermanos de la Cofradía con hachas encendidas.

El pueblo de Zamora asistirá también á esta procesión acompañando al Santo Cristo de las Injurias, con la misma fé y devoción con que acompaña á Nuestra bendita Madre.



Fotos: Gullón

Fotos para el Recuerdo



Año 1963. Dedicada a Manuel Prieto Peromingo



Año 1967. Esperando impacientes en el claustro para la entrada a la catedral y posterior juramento. En el centro tres generaciones de la familia Girón y a los lados los hermanos Isidro y Valeriano Pérez Sánchez que en el actual 2011, celebran su mayordomía.



Celadores. Año 2003.



Jesús García Rueda con sus nietos: Jesús y Eloy. 1987

IN MEMORIAM

Silencio por favor

Se oyen tocar las campanas
ya murió Jesús crucificado
como buen peregrino,
Hijo amado.

Padre mío,
la luna y el sol oriente
quiero iluminen mi mente
para seguir el camino.

Quiero abrazarme a tu cruz
besar tu dolorida frente
para aliviarte, Jesús.

En silencio voy llorando
por las calles de Zamora
como peregrino andante.

Vengo cargado de culpas
implorando tu perdón
ignorando mi destino.

Como extranjero aquí soy
te pido mi Buen Jesús
que el final de mi jornada
cuando toquen las campanas
mi corazón humillado,
en silencio
siga abrazado a tu cruz.

Julita Chillón



HERMANOS FALLECIDOS

BAJAS 31 - 12 -2010

- José Cirac Peñalosa
- Juan Díez Boizas
- D. Luis Ferreras Fernández
- D. Anselmo López Calvo
- D. Valentín Pascual Domínguez
- D. Isaac Pérez Pérez

Actas

DE LA COFRADÍA DEL SILENCIO 2011

MISA

Sábado 19 de febrero, a las 18:00 horas,
en la S. I, Catedral, en sufragio por los hermanos fallecidos.

ASAMBLEA ORDINARIA

Domingo 20 de febrero, a las 10:30 horas
en primera convocatoria y 11:00 horas en segunda,
en el Salón de Actos de la Subcentral de caja España,
sito en calle San Torcuato, número 19.

MISA

Sábado 26 de marzo de 2011, a las 19:00 horas,
en la capilla de San Bernardo S.I. catedral. Rito de entrada
de los nuevos hermanos y entrega de la reproducción del
Santísimo Cristo a los mayordomos de 2011

PROCESIÓN

Miércoles Santo, día 20 de abril, a las 20,30 horas.

RECEPCIÓN DEL STMO. CRISTO DE LAS INJURIAS:

Viernes Santo 22 de abril, durante la estación en
la S.I. Catedral de la Real Cofradía del Santo Entierro.

TRIDUO AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Los días 12, 13 y 14 de septiembre,
a las 20,30 h en la capilla de San Bernardo de la S. I. Catedral.



PARA MÁS INFORMACION

www.cofradiadelsilencio.net

SI QUIERES PONERTE EN CONTACTO CON LA COFRADIA

info@cofradiadelsilencio.es

Durante el tiempo de Cuaresma nuestra sede permanecerá
abierta **TODOS LOS VIERNES DE 20 A 21,30 H.**
C/ MAGISTRAL ERRO, LOCAL 4 (SOPORTALES) 49001 ZAMORA

N.º 9 - AÑO 2010

EDITA:

Cofradía del Silencio

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Imprenta Jambrina. Zamora

Dep. Leg.: ZA-34-2006

DISEÑO CUBIERTA:

José María Alejandro Alonso. (Choche)

CESIÓN FOTOGRÁFICA:

Ana Herrero

AGRADECIMIENTOS:

D. Agustín Remesal

D. Jesús Losada (poeta)

D. Herminio Ramos Pérez

D. Carlos San Gregorio

D. Antonio Martín Alén

Dña. Josefina Román López

D. Ricardo Prieto Lucas

Almacenes Emilio Prieto

MUY ESPECIALMENTE A:

FUNERARIA
la Soledad
VDA. DE MENDIRI

Valbusenda
hotel-spa-bodega

y a todas las personas que han hecho
posible la edición de esta revista

